



CAMEL COLLECTIVE

LA DISTANCIA ENTRE PONTRESINA Y ZERMATT
ES LA MISMA QUE LA DE ZERMATT A PONTRESINA

THE DISTANCE FROM PONTRESINA TO ZERMATT IS THE
SAME AS THE DISTANCE FROM ZERMATT TO PONTRESINA





Publicado con motivo de la exposición *Camel Collective. La distancia entre Pontresina y Zermatt es la misma que la de Zermatt a Pontresina* (11 de febrero al 23 de julio de 2017) MUAC, Museo Universitario Arte Contemporáneo. UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Published on occasion of the exhibition *Camel Collective. The Distance from Pontresina to Zermatt Is the Same As the Distance from Zermatt to Pontresina* (February 11st to July 23rd, 2017) MUAC, Museo Universitario Arte Contemporáneo. UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México, Mexico City.

Textos—Texts

Alejandra Labastida, Richard Lahun, Esther Leslie, Herbert Marcuse, Ilán Semo, Jaime Soler Frost, Theodor W. Adorno

Traducción—Translation

Antonella Cassia, Esther Leslie, Jaime Soler Frost

Edición—Editor

Ekaterina Álvarez Romero · MUAC

Coordinación editorial—Editorial Coordination

Ana Xanic López · MUAC

Asistente editorial—Editorial Assistant

Elena Coll, Adrián Martínez Caballero, Maritere Martínez Román

Corrección—Proofreading

Ekaterina Álvarez Romero · MUAC, Ana Xanic López · MUAC,
Jaime Soler Frost, Elizabeth Coles

Diseño—Design

Cristina Paoli · Periferia

Primera edición 2017—First edition 2017

D.R. © MUAC, Museo Universitario Arte Contemporáneo, UNAM, Insurgentes Sur 3000, Centro Cultural Universitario, C.P. 04510, Ciudad de México

D.R. © de los textos, sus autores—the authors for the texts

D.R. © de la traducción, sus autores—the translators for the translations

D.R. © de las imágenes, sus autores—the authors for the images

Imagen en—Image in pp. 20, 73, tomada del libro—taken from the book *La gráfica del 68: homenaje al movimiento estudiantil*, recopilación, texto y diseño—compilation, text and design by Grupo Mira, ENAP, UNAM, 1982

Imágenes en portada e interiores—Cover and interior images: *Camel Collective, La distancia entre Pontresina y Zermatt es la misma que la de Zermatt a Potresina—The Distance from Pontresina to Zermatt Is the Same As the Distance from Zermatt to Pontresina*, 2017

ISBN 978-607-02-8955-2

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser fotocopiada ni reproducida total o parcialmente por ningún medio o método sin la autorización por escrito de los editores.

All rights reserved.

This publication may not be photocopied nor reproduced in any medium or by any method, in whole or in part, without the written authorization of the editors.

Impreso y hecho en México—Printed and made in Mexico

CAMEL COLLECTIVE

LA DISTANCIA ENTRE PONTRESINA Y ZERMATT
ES LA MISMA QUE LA DE ZERMATT A PONTRESINA
THE DISTANCE FROM PONTRESINA TO ZERMATT
IS THE SAME AS THE DISTANCE FROM ZERMATT
TO PONTRESINA



El principio de identidad de la distancia o la distancia más corta entre dos puntos es un paso <i>boomy</i>	6
The Law of Identity of Distance, or the Shortest Distance Between Two Points Is a <i>Boomy</i> Pass	70

—
ALEJANDRA LABASTIDA

Correspondencia	12
Correspondence	76

—
THEODOR W. ADORNO
HERBERT MARCUSE
RICHARD LEHUN
ESTHER LESLIE
ILÁN SEMO
JAIME SOLER FROST

Semblanza	122
Biographical Sketch	123

Catálogo	125
Catalogue	

Créditos	126
Credits	

El principio de identidad de la distancia o la distancia más corta entre dos puntos es un paso *boomy*

ALEJANDRA LABASTIDA



Si la distancia entre Pontresina y Zermatt es la misma que la de Zermatt a Pontresina, ¿podemos decir que la distancia entre el trabajo intelectual y el trabajo manual también es reversible? En su práctica, Camel Collective ha afinado una estrategia para problematizar las condiciones materiales de existencia de la labor intelectual. Una vertiente de esta tarea parte del supuesto de que la división jerarquizada entre trabajo intelectual y trabajo manual subsiste y que problematizarla conlleva atender otro tipo de divisiones como la del trabajo visible y el trabajo invisible.

Las permutaciones entre los binomios trabajo manual-visible y trabajo intelectual-invisible se diversifican según el contexto. El colectivo se pregunta por las correlaciones de visibilidad y valor en el caso específico de la producción cultural. La operación consiste en ofrecer el primer plano a un tipo de labor cultural que ha permanecido invisible históricamente. Este plano se materializa en una puesta en escena que aparece en una primera instancia primordialmente discursiva, con guiones cargados de referencias teóricas pero que al mirar de cerca acompaña —sin diferencia de grado— una argumentación visual formal. Una forma de “collage” en el que trozos incongruentes son colocados en proximidad: el lenguaje de producción del cine con el del teatro; conferencias académicas sobre educación con representaciones teatrales estilizadas, las cartas de dos filósofos junto a un estudio de sonido y junto a paisajes tomados del catálogo cinematográfico de tropos de la Ciudad de México, etcétera.

En el caso de la obra producida para el MUAC, Camel Collective genera un campo sin jerarquías entre tipos de trabajos y discursos en el que es igual de relevante un término técnico del oficio de los sonidistas como “sonido *boomy*” que un concepto filosófico como “la dialéctica”.

A saber: el sonido *boomy* es el peor enemigo del *gavira*. *Gavira* es el nombre con el que son conocidos los efectos de sonidos incidentales en México en honor al gran sonidista Gonzalo Gavira.¹ Los sonidos incidentales o efectos de sala son todos aquellos que son añadidos a un medio

1— Gonzalo Gavira (1925–2005). En el mundo anglosajón son conocidos como *foleys* en honor a uno de sus artistas fundadores: Jack Donovan Foley (1891–1967).

audiovisual en postproducción y que dependen de una circunstancia en especial (el bastón de un ciego al caminar, un perro que se rasca, etc.).² El sonido *boomy* es un sonido grave que reverbera y que no coincide con la escena visual y por lo tanto desmantela la veracidad del paisaje sonoro y acusa su ficción.

En una explicación pública de su concepto de “multitud” —que enfrenta al de “masas”—, Antonio Negri plantea como condición de posibilidad para reconocer las singularidades laborales sujetas a la explotación, el encontrar la cualidad única de cada trabajo.³ O dicho en terminología gavira: para abrir la perspectiva del “montón *shot*” (la toma de la multitud) hay que encontrar la frecuencia de cada cuerpo. La búsqueda de esta singularidad laboral es central en el trabajo de Camel Collective. Los artistas de gaviras son una especie de trabajador cultural, no sólo invisible —un buen trabajo de efectos sonoros por definición pasa inadvertido o falla por completo— sino en vías de extinción por el implacable avance de las bibliotecas digitales de sonido. Su supervivencia depende enteramente de su naturaleza corporal: la capacidad de sincronización de la máquina con el cuerpo sigue sin superar la capacidad de un cuerpo de sintonizarse con la cadencia y ritmo de los movimientos de otro cuerpo en tiempo y espacio.

La videoinstalación a dos canales de Camel Collective crea un campo de simultaneidad entre la labor de los artistas de gaviras que reconstruyen los paisajes sonoros de dos caminatas y la de dos actores que leen unas cartas. Las cartas fueron las últimas que se escribieron los filósofos alemanes Herbert Marcuse y Theodor W. Adorno en 1969, en las que discuten el potencial revolucionario de los movimientos estudiantiles en Estados Unidos y Alemania. La presencia de los dos actores se desdobra en cuatro cuerpos: un cuerpo leyendo las cartas en el estudio de sonido y ese mismo cuerpo caminando por el centro de la Ciudad de México; otro cuerpo leyendo las cartas en el estudio de

2— Apunte Técnicas de Multimedia y Audiovisuales de la U. de Londres, en: <http://www.conocimientosweb.net/dcmt/ficha2452.html>.

3— Antonio Negri explica su concepto de “multitud” en el Foro Social Europeo en París, 2003: “Multitude or working class?”, en: <https://chtodelat.org/b7-art-projects/the-negation-of-negation-2/>.

sonido y ese mismo cuerpo caminando en el basurero del Bordo de Xochiaca. Los artistas crean un dispositivo que multiplica los planos no solo visuales sino sobre todo sonoros, en el que la diferencia entre sonido “real” y el efecto de sonido se desdibuja y complejiza. Los tiempos de post-producción y filmación se invierten al momento en que las tomas de las caminatas se convierten en partituras para ver trabajar a los sonidistas en el estudio. La decisión de operar en este universo sonoro (así como la decisión de trabajar con actores ciegos) no es fortuita: la Escuela de Frankfurt, el paisaje originario de la discusión contenida en las cartas, puso en cuestión la alianza entre la vista y el conocimiento que reinó en la tradición occidental ilustrada. Lejos de ser una forma privilegiada del entendimiento, dentro de la teoría crítica, la imagen vive bajo la sospecha de traición por ser considerada altamente susceptible de ser instrumentalizada ideológicamente. De la misma manera, como proyección de un futuro mejor, la esperanza es entendida como dispositivo de una operación político-ideológica que la convierte en una consolación falsa para hacer soportable el sufrimiento presente y por lo tanto cancelar la demanda de cambio social. En un ejercicio de secularización de la prohibición teológica del uso de imágenes, la posibilidad de representarla fue entonces cancelada.⁴ Pero el problema de la esperanza y la falsa o reductiva contradicción entre teoría y práctica es precisamente la pregunta que detonan las cartas de Adorno y Marcuse, así como el proyecto de Camel Collective. Y es la misma pregunta que retorna en cada momento histórico de represión y movilización, como se demostró una vez más en las discusiones que se generaron alrededor de las manifestaciones cívicas en protesta por la desaparición de los 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos” en Ayotzinapa en 2014.

La explosión de planos sonoros no responde solo a la complejidad de capas de la discusión entre Adorno y Marcuse sino que se propone como una entrada alterna a las cartas para un público diferente al lector originario

4— James Gordon Finlayson, “Adorno on the Ethical and the Ineffable”, *European Journal of Philosophy* 10, núm. 1 (abril de 2002): 1-25, DOI: 10.1111/1468-0378.00147; disponible en: sro.sussex.ac.uk/1734/1/EJP1.rtf.

o secundario. La decisión de los artistas de abordar esta discusión teórica a partir de textos no académicos forma parte de su estrategia de vulnerar las jerarquías. El carácter privado y personal del género epistolar anula la distancia y abstracción del sujeto que promueve el rigor académico. Adorno y Marcuse aparecen como sujetos con caprichos y afectos y no sólo como voces de autoridad en textos canónicos.

El ejercicio de Camel coquetea con las estrategias brechtianas de distanciamiento. Por un lado, las cartas se desdobl原因 en capas sonoras que en su fragmentación y desplazamientos despliegan la labor de los sonidistas. Por el otro, están ancladas entre sí por una lectura que es asimismo otro ejercicio de extrañamiento: la simulación de una lectura en braille de las cartas hecha por actores ciegos pero que no saben leer braille. La falta de sincronía entre imagen y audio en algunas escenas del video, o la explosión del sonido de huelga de una multitud en la distancia sobrepuesta a la imagen de un pequeño grupo de gente comiendo tacos, generan distanciamiento/acercamiento y el simple hecho de que el trabajo muestra de manera explícita cómo se crea la ficción en la imagen en movimiento dentro de un estudio también hace eco a Brecht. En el mundo de los efectos de sonido la distorsión de la percepción tiene que ver con juegos de distancia; con el equilibrio de los efectos de proximidad y la alineación con los ejes de sonido. El extrañamiento y la distancia de los actores en relación con el universo teórico, histórico y geográfico de las cartas se materializa en un sonido *boomy* reiterativo: un desencuentro entre la entonación y el sentido de las frases, un ligero tartamudeo que acompaña a la lectura y que alcanza su clímax con una palabra que es el vórtice mismo de la discusión y que no se deja leer de corrido: totalitarismo. Así como un sonido puede enmascarar otro, la apuesta de Camel Collective es que el despliegue de una multiplicidad de planos sonoros puede tanto revelar los juegos de máscaras, como actualizar la relevancia de los argumentos que contienen las cartas, al tiempo que presentar el arte y la singularidad laboral del sonidista.

Las cartas son también la historia de un encuentro pendiente. A pesar de la mutua insistencia en encontrarse para discutir en vivo, la muerte de Adorno canceló esa posibilidad. Lo que interesa a Camel Collective es precisamente

apuntar al desencuentro. Un encuentro pendiente entre las cartas y un tercer lector no contemplado. Un encuentro espacio-temporal pendiente entre el San Diego y el Frankfurt de los sesenta y el México del presente. Una vez más, todo se plantea como un problema de distancia. En sus conversaciones, ambos filósofos apelan a la premisa de que el principio de identidad de la distancia es reversible: la distancia entre Pontresina y Zermatt es la misma que la de Zermatt a Pontresina. El proyecto de Camel propone una vertiente a esta ecuación: a veces la distancia más corta entre dos puntos es un paso *boomy*.

Correspondencia*

THEODOR W. ADORNO

HERBERT MARCUSE

RICHARD LEHUN

ESTHER LESLIE

ILÁN SEMO

JAIME SOLER FROST

* Publicado originalmente en *Frankfurter Schule und Studentenbewegung; von der Flaschenpost zum Molotowcocktail 1946 bis 1995*, vol. II: Dokumente, editado por Wolfgang Kraushaar, Hamburgo, 1998. Republicado con autorización de Sandra Dijkstra Literary Agency y Hamburger Stiftung zur Förderung von Wissenschaft und Kultur.



El 31 de julio, Marcuse respondió al telegrama y a una carta de Adorno. La carta era ilegible, la letra demasiado pequeña. Marcuse le suplicó a Adorno que la mecanografiara, pues sus palabras eran muy importantes para él. También dirigió la atención de Adorno hacia el hecho de que en una entrevista, publicada en *Spiegel* el 28 de julio, había evitado toda referencia a la observación de Horkheimer. Pero cerró la breve nota con una pregunta: “si la cita de *Spiegel* era tan errónea, ¿por qué Max no la corrigió?”¹ El mismo día, Marcuse escribió a Rudi Dutschke agradeciéndole por la carta abierta en su apoyo enviada a *Spiegel* y firmada por una serie de activistas de la nueva izquierda. Condenaba la caza de brujas contra Marcuse y las tácticas calumniadoras “estalinistas” difundidas por reaccionarios de todos los matices.²

A los pocos días, Adorno respondió a Marcuse y pasó la carta a su secretaria. Mientras ella la mecanografiaba el 6 de agosto, Adorno yacía agonizante. A pesar de las advertencias de su médico, había subido en teleférico hasta un pico montañoso suizo de 3000 metros de altura. Le dolía el corazón. Bajó la montaña, entró en una zapatería a hacer una compra y, mientras estaba allí, sufrió un ataque cardíaco fatal a la edad de sesenta y cinco años.

Seis meses más tarde, la noche del 14 de febrero de 1970, Hans-Jürgen Krahl, de veintisiete años, viajaba en un coche rumbo a Frankfurt. El coche patinó sobre hielo y se estrelló en un camión que transitaba en la dirección opuesta. Krahl murió en el lugar del accidente.³

Introducción de Esther Leslie, publicada originalmente como “Introduction to Adorno/Marcuse Correspondence on the German Student Movement,” *New Left Review*, no. 233, Enero-febrero, 1999.

1— *Frankfurter Schule und Studentenbewegung: Von der Flaschenpost zum Molotowcocktail 1946 bis 1995*, vol. II: Dokumente, Wolfgang Kraushaar, ed. (Fráncfort del Meno, Rogner und Bernhard bei Zweitausendeins, 1998), p. 668.

2— *Ibid.*, p. 661.

3— Krahl fue autor de un texto en *New Left Review*, “Czechoslovakia: the Dialectic of ‘Reforms’”, no. 53, enero-febrero de 1969, pp. 3-12.

No. 300

Theodor W. Adorno

Carta a Herbert Marcuse

14 de febrero de 1969

FUENTE: Stadt- und Universitätsbibliothek Frankfurt/Main,
Herbert-Marcuse-Archiv

Prof. Dr.
Theodor W. Adorno

6 Frankfurt am Main
Kettenhofweg 123
14 de febrero de 1969

Querido Herbert,

El 24 de enero te escribí y al mismo tiempo te hice llegar la invitación oficial en inglés del Instituto para el decano de tu facultad. Dado que no he tenido respuesta, casi sospecho que, a causa de algunos desastres, sean de la naturaleza, sean de la sociedad, la carta se ha perdido. Te pido una respuesta rápida, de modo que te pueda enviar copias si es necesario.

Además, he cometido un error de forma: la invitación del *Instituto* sólo podemos hacerla por derecho Friedeburg, Gunzert y yo, pero no Habermas, quien es co-director del Seminario de Sociología, pero no formalmente del Instituto; y ambos deben mantenerse separados organizativamente. El hecho de que la invitación cuente con el mayor beneplácito de parte de Jürgen, no debo ni decirlo.

Aquí de nuevo la situación estuvo horrible. Un grupo de la SDS⁴ dirigido por Krahl había ocupado un aula del Instituto y a pesar de tres peticiones no la desocupaba. Tuvimos que llamar a la policía, que detuvo a quienes encontró en dicho espacio; la situación es horrible en sí misma, pero Friedeburg, Habermas y yo estábamos presentes y pudimos velar porque no se aplicara ninguna fuerza física. Ahora hay un gran lamento, aunque Krahl sólo había organizado toda la acción para ser llevado en custodia y de ese modo evitar que se desintegrara el grupo de la SDS de Frankfurt —lo cual en el ínterin, consiguió. La propaganda pone las cosas de cabeza, como si nosotros hubiéramos tomado medidas represivas, y no los estudiantes,

4— Siglas de la *Sozialistische Deutsche Studentenbund*, es decir, la Federación Socialista Alemana de Estudiantes. [T.]

quienes nos gritaban que calláramos y no dijéramos nada de lo sucedido. Esto sólo para orientarte, en el caso de que los rumores y los relatos algo coloridos lleguen a ti.¹⁵¹

Con mi libro, a pesar de todo, avanzo bastante bien; por desgracia, tengo que decirlo rápidamente, porque los incidentes me dejaron, de una manera que difícilmente me explico, impasible; ni siquiera tuve miedo, al que tendría derecho. Pero entonces, la intensidad que dedico al trabajo, también me preparó un poco. Espero, en lo que resta de las llamadas semanas de vacaciones, avanzar al menos hasta el momento en que, lo que quede por hacer, sea de naturaleza más o menos técnica.

Además, quiero decirte que Max también tiene la intención de venir en los días en los que estarás aquí.

De salud, de no ser por el insomnio crónico, estamos muy bien, y hemos llegado casi a pasar el invierno sin pescar la gripe de Hong Kong, aunque desde hace un par de días ha adoptado de nuevo una figura bárbara.

A ambos todo lo mejor, también de parte de Gretel,
Tu viejo amigo Teddie

Ilán Semo (IS1): “Dejen de aplaudir,
el espectáculo está en todas partes”
Manifestación del silencio, 13 de septiembre de 1968

¿Cuál es el campo del espectáculo? La diferencia que instituye la distancia entre la palabra-cautiva y la palabra-flujo, entre la imagen fetiche y el fetichismo de las imágenes, entre el rostro y la máscara. El 68 descubre, así sea por un momento, que puede remontar esta distancia. ¿Su signatura?: la toma de la palabra, como sugiere Michel de Certeau.⁵ Pero no como se toma una cárcel o un palacio, sino como se les desocupa. Un movimiento de cuerpos circulares.

5— Michel de Certeau, *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, 1996.

No. 302

Herbert Marcuse

Carta a Theodor W. Adorno

20 de febrero 1969

FUENTE: Stadt- und Universitätsbibliothek Frankfurt/Main

Herbert-Marcuse-Archiv

20 de febrero de 1969

Profesor Theodor W. Adorno

6 Frankfurt am Main

Kettenhofweg 123

Querido Teddy,

Tengo que dictar esta carta, por eso está en inglés.

Tu carta llegó exactamente en el momento en que la tormenta estalló sobre la decisión de mi reincorporación. La tormenta se encuentra todavía en su apogeo: hay un bombardeo diario en los periódicos, en la televisión, incluyendo a los políticos, al venerable gobernador. La decisión depende ahora de la junta directiva, que se reunirá el viernes, y se hará de mi conocimiento probablemente el lunes 24 de febrero. Durante todo este tiempo no tengo literalmente ni un minuto libre, ni siquiera para la correspondencia más urgente, y aun hoy debo ser muy breve.

Mi sensación es que, en vista de la situación en Frankfurt, debemos mantener nuestra conversación lo más privada posible. La mejor solución sería, por supuesto, que tuviera lugar fuera de Frankfurt, pero si eso no fuera posible, puedo sugerir que no la llevemos a cabo bajo el patrocinio del Instituto, sino bajo el de la editorial Suhrkamp. Tú sabes que el doctor Unseld me invitó de todos modos. La conversación muy bien podría tener lugar en casa de los Unseld, como sugeriste. Por favor, dame noticias y disculpa mi retraso.

Con los mejores deseos

Tuyo,

Herbert Marcuse

Profesor de Filosofía

No. 303

Theodor W. Adorno

Carta a Herbert Marcuse

28 de febrero de 1969

FUENTE: Stadt- und Universitätsbibliothek Frankfurt /Main,
Herbert-Marcuse-Archiv

Prof. Dr.
Theodor W. Adorno

6 Frankfurt am Main
Kettenhofweg 123
28 de febrero de 1969

Querido Herbert,

Muchísimas gracias por tu carta.

La invitación del Instituto se mantiene; sólo que por desgracia no podemos hacer que las cosas se recompensen por partida doble (es decir, de parte de Unseld *y* de parte nuestra), porque entonces eso causaría, por obvias razones, una terrible confusión al año fiscal. Pero juntos solucionaremos el problema; yo, por supuesto, de inmediato comencé a conversar al respecto con Unseld. Desde luego, su interés por evitar un circo es tan grande como el nuestro, sobre todo porque los estudiantes han amenazado por su parte con introducirse⁶ también a la editorial Suhrkamp. Ya te conté que nos arrojaron una lluvia de huevos y que a Jürgen alcanzaron a darle en el traje. No puedo explicarme para nada cómo registro estas cosas con tanta calma e incommensurable asombro. Sea por la edad o por una intensa contención para poder terminar mi trabajo, no soy capaz de decirte.

Según una mención en *Spiegel*, tu cátedra ha sido prorrogada por un año, te felicito. Tal vez, y además de tus compromisos europeos, me mantengas al tanto. En marzo estaremos esencialmente aquí y la primera mitad de abril en Baden-Baden (Park-hotel Brenner), el día 17 debería, con huevos o sin ellos, dar mi conferencia: "Introducción a la dialéctica". *On verra*.

Todo mi afecto para ambos, también de parte de Gretel,
Tu viejo amigo Teddie

6— *Go-in* en el original, que se usa para referirse a un tipo de protesta en la que se entra por la fuerza a un edificio con la finalidad de interrumpir las actividades programadas. [T.]

No. 304

Herbert Marcuse

Carta a Theodor W. Adorno

18 de marzo de 1969

FUENTE: Stadt- und Universitätsbibliothek Frankfurt/Main,
Herbert-Marcuse-Archiv

18 de marzo de 1969

Querido Teddy,

Gracias por tu carta. La situación allí es francamente desagradable, y me pregunto en serio (y a ti) si mi visita en estas circunstancias es aconsejable. Tú lo sabes mejor que yo. Por supuesto, me expongo, en caso de cancelar, a la acusación de que estoy esquivando el debate —eso me molestaría (porque simplemente no es cierto), pero no debería ser crucial.

¿Qué hacer? Por favor, dime tu franca opinión.

Afectuosamente, para ambos, también de parte de Inge,
tuyo

No. 305

Theodor W. Adorno

Carta a Herbert Marcuse

25 de marzo de 1969

FUENTE: Stadt-und Universitätsbibliothek Frankfurt/Main,
Herbert-Marcuse-Archiv

Prof. Dr.
Theodor W. Adorno

6 Frankfurt am Main
Kettenhofweg 123
25 de marzo de 1969

Querido Herbert,

Muchísimas gracias por tu carta.

Hablé enseguida con Jürgen, él opina, como yo, que tu visita debe realizarse. Sabremos organizarla de modo que no surja ningún circo de ella; excepto nosotros tres, y Max, nadie sabe nada del plan. El desarrollo del horror aquí es completamente independiente de tu visita; si habrá una escalada o no, no puede predecirse de momento. Puesto que el movimiento estudiantil, por lo menos en su ala activista, amenaza con romperse, esto se debe en mayor o menor medida a la presión de su propia publicidad y por lo tanto insta a manifestaciones extremas; si esto realmente sucederá, o si las proporciones prevaecientes se mantendrán entre los propios alumnos, es imposible predecirlo. Nuestra situación particular se ha aligerado un poco, cuando el fiscal retiró la acusación a los 75 ocupantes del Instituto, ya que no pudieron identificarse. Sólo queda en pie la denuncia contra Krahl, pero tiene tanto por lo cual responder que esto materialmente no importa mucho. En este momento estamos bajo una fuerte presión para retirar incluso esta demanda; Jürgen se inclina a ello, Friedeburg y yo más bien estamos en contra, pero aún no hemos tomado una decisión final. Si de ello va a hacerse realmente un asunto de Estado, queda por verse. El plan principal para el próximo semestre parece ser alterar sistemáticamente los exámenes de pregrado, y si es posible reventarlos, en contra de la voluntad de los examinandos.¹⁵² Puedes imaginarte que no me alegra lo que se llama eufemísticamente reanudar mi enseñanza, sobre todo porque algunas personas

esperan que haya bombas y disparos. Pero si ése fuera el caso, te enterarás sin duda en su momento; mientras tanto, no debemos perturbarnos, y de todos tú eres con seguridad el menos amenazado.^{RL1}

Con mi libro, he avanzado bastante, aunque no tanto como quería; aún me queda por delante una tercera etapa de trabajo, más organizada.

Este señor Jay es un hombre horrible. Además, con un instinto infalible para causar daño. Le di el menor tiempo posible. De momento está fastidiando a Max en Montagnola.

Él estuvo aquí, con Maidon, y en buenas condiciones. Debes saber muy bien que, finalmente, volverá a aparecer la *Dialéctica de la Ilustración*.

Para ti e Inge todo lo mejor, también de parte de Gretel,
Tu viejo amigo Teddie

IS2: La toma de la palabra comienza en una hipótesis: la toma de las calles. Después descubre el principio de su propia intensidad: colonizar los lugares que hacen de las calles un laberinto de mausoleos. Ahí se propone no sólo el espacio de la rebelión, sino otra forma de vida. No es casual que en el 68 el poder se representa como una esfinge, sólo que muda: una calavera parlante que no contesta las preguntas.



Tecnologías XXX. Rayos incluidos. El poder, con su dilema secreto, se esconde exhibiéndose. La imagen susceptible reside en mostrarlo ocultándose.

Richard Lehun (RL1):

La última carta es del día de la muerte de Adorno, el 6 de agosto de 1969. Apenas unos meses antes, Adorno

se vio obligado a huir en repetidas ocasiones de su serie de conferencias en Frankfurt, muy concurridas,⁷ sobre *Introducción a la dialéctica*. Un pequeño número de participantes ruidosos estaban convirtiendo de forma regular la clase en un circo, lo que culminó el 22 de abril en el tristemente célebre incidente de los “pechos descubiertos”,⁸ que finalmente obligó a Adorno a abandonar la clase.

Marcuse había tenido influencia directa en la protesta estudiantil militante que ahora provocaba públicamente a Adorno, no sólo por medio de su escritura, incluyendo *El hombre unidimensional*,⁹ tan bien recibido, sino también por su interacción directa con sus representantes.¹⁰ Ésta incluyó a Hans-Jürgen Krahl, un prominente estudiante de Adorno, ahora distanciado, quien conocía a Marcuse y se refirió a él como el “teórico crítico de la emancipación”. Krahl había sido detenido poco antes a petición de Adorno por interrumpir otra clase, lo cual motivó las protestas estudiantiles que expulsaron a Adorno de la sala de conferencias. Marcuse no es sólo un intelectual con una visión competitiva; es también un hombre indirectamente responsable de la humillación y el miedo de Adorno.

—

7— A menudo había más de mil oyentes presentes.

8— Después de que los militantes izquierdistas exigieran que se disculpara públicamente por llamar a la policía contra los estudiantes en una manifestación previa, tres mujeres desnudaron sus pechos y le arrojaron pétalos de flores. Stefan Muller-Doohm, *Adorno: A Biography*, Cambridge, RU, Polity, 2005, 275.

9— Herbert Marcuse, *One-Dimensional Man: Studies in the Ideology of Advanced Industrial Society* (Beacon Press, 1964) [ed. esp.: *El hombre unidimensional: ensayos sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, Juan García Ponce, trad., México, Joaquín Mortiz, 1964].

10— Marcuse participó en un evento organizado por la SDS en Berlín en julio de 1967. Habló sobre “El fin de la utopía” (Das Ende der Utopie) y discutió “El problema de la violencia en la oposición” (Das Problem der Gewalt in der Opposition).

No. 313

Herbert Marcuse

Carta a Theodor W. Adorno

5 de abril de 1969

FUENTE: Max Horkheimer, *Gesammelte Schriften*, tomo 18: *Briefwechsel 1949–1973*, ed. de Gunzelin Schmid Noerr, © S. Fischer Verlag, Frankfurt/Main 1996, pp. 718-720

Universidad de California, San Diego
Departamento de Filosofía
La Jolla, California 92037
5 de abril de 1969

Querido Teddy,

Me resulta muy difícil escribir esta carta, pero así debe ser y es mejor aun que ocultar las diferencias entre nosotros. Desde mi última carta, la situación ha cambiado drásticamente para mí: he podido leer por primera vez informes detallados sobre los eventos en Frankfurt, incluso un informe oral de un estudiante de Frankfurt que “estaba allí”. Por supuesto, estoy consciente de la parcialidad de los participantes, pero lo que salió a la luz, no contradice en ningún punto lo que me escribiste, solamente lo complementa.^{RL2}

En resumen: creo que si acepto la invitación del Instituto sin hablar también con los estudiantes, me identificaría (o sería identificado) con una posición, con la que no estoy de acuerdo políticamente. De forma brutal: cuando la alternativa es la policía o los estudiantes de izquierda, yo estoy con los estudiantes —con una excepción importante, a saber, si mi vida está en peligro o si se amenaza con violencia en contra de mi persona y de mis amigos y esta amenaza es grave. La ocupación de espacios (fuera de mi vivienda) sin que exista tal amenaza de violencia no es para mí motivo para llamar a la policía. Yo los hubiera dejado permanecer allí y que fuera alguien más quien trajera a la policía. Todavía creo que nuestra causa (que ya no es sólo nuestra) está más cerca de los estudiantes rebeldes que de la policía, y aquí en California me queda demostrado todos los días (y no sólo en California). E incluso aceptaría una interrupción del *business as usual*, si el conflicto fuera lo

bastante grave para ello. Me conoces lo suficientemente bien como para saber que rechazo una inmediata aplicación de la teoría en la praxis tan enfáticamente como tú. Pero creo que hay situaciones, momentos, en los que la teoría es guiada por la praxis —situaciones y momentos en los que la distancia de la teoría respecto de la praxis se vuelve en sí desleal. No podemos desligar del mundo el hecho de que influimos en estos estudiantes (y ciertamente tú no en menor medida) —lo cual me hace muy feliz y estoy dispuesto a resignarme al parricidio, a pesar de que a veces duela. ¿Y los medios que utilizan para aplicar la teoría en la acción? Sabemos (y ellos saben) que la situación no es revolucionaria, ni siquiera prerrevolucionaria.¹⁵³ Pero la situación en sí es tan horrible, tan asfixiante y degradante que la rebelión contra ella obliga a una reacción biológica, fisiológica: no es posible tolerarla más, uno se ahoga y debe conseguir aire. Y este aire fresco no es el de un “fascismo de izquierda” (*¿contradictio in adjecto!*), es el aire que (al menos yo) queremos volver a respirar, y ciertamente no es el aire del Establishment. Discuto con los estudiantes y los regaño cuando en mi opinión están siendo estúpidos y le hacen el juego a los otros, pero probablemente no pediría ayuda a las peores y más desagradables armas en su contra. Y perdería la fe en mí (en nosotros) si resultara (resultáramos) estar del lado de un mundo que apoya el asesinato en masa en Vietnam o que lo calla y que transforma en un infierno todas las áreas excepto aquella bajo su propio poder opresor.^{RL3}

De vuelta a lo personal. No puedo ir a Frankfurt, a menos que debata con los estudiantes, los escuche y les diga lo que tengo que decir. Y que esto sea posible sin reuniones de masas, sin circos —lo cual me es horrible, va en contra de mi voluntad y en contra de mi condición física, pero no es motivo para mí para evitar el debate.¹⁵⁴ *I can't help it*, pero esto es para mí el testimonio (¿quizás demasiado directo?) de la lealtad y la gratitud que siento por tí. Y deseo que tu respuesta sea acorde con esta lealtad. La alternativa es para mí: ir a Frankfurt y discutir también con los estudiantes, o no ir. Si lo último te parece mejor, es *perfectly alright with me*, tal vez podamos encontrarnos en algún lugar en Suiza en el verano y aclarar estas cosas. Mejor aún si Max y Habermas pudieran

estar entonces con nosotros. Pero es necesaria una aclaración entre nosotros.

Afectuosamente, tu
Herbert

RL2: La evidente tensión entre Adorno y Marcuse es mucho más que una disputa acerca de la legitimidad de los estudiantes universitarios rebeldes. Las cartas muestran cómo sus vidas están inextricablemente conectadas, pero también que no comparten una visión emancipatoria común. Marcuse y Adorno luchan con la obligación ética de mantener el diálogo, aunque saben que sus posiciones son esencialmente irreconciliables.¹¹ Distinguir sus voces profundizará nuestra conciencia de cómo la Escuela de Frankfurt no es un fenómeno coherente.¹²

Marcuse, el mayor por cinco años críticos, emigró a Estados Unidos en 1934, y nunca volvió a vivir en Alemania de manera permanente. Marcuse aceptó su país de adopción, incluso trabajando para el precursor de la CIA¹³ en la lucha contra la Alemania nazi. Adorno se trasladó al Reino Unido en 1934, luego a Estados Unidos en 1938. Allí, experimentó la guerra como un “extranjero enemigo” sujeto a vigilancia y control.¹⁴ Regresó a Frankfurt en 1949, sin nunca realmente salir del continente.

11— Un problema que afecta a todos los discursos emancipatorios; la carga antinómica impuesta por la irreconciliabilidad de las reivindicaciones emancipatorias es una aflicción que subyace al agotamiento de los paradigmas izquierdistas y críticos hasta nuestros días.

12— A lo sumo, el término puede referirse a aquellos que afirman haber trabajado a través de una serie de textos emancipatorios canónicos.

13— Douglas Kellner, *Herbert Marcuse and the Crisis of Marxism*, Berkeley-Los Ángeles, University of California Press, 1984, p. 149.

14— David Jenemann, *Adorno in America*, Mineápolis, University of Minnesota Press, 2007, p. 182.

IS3: Hay en la *stimmung* del Consejo Nacional de Huelga un exotismo que traza los caminos buscados y los caminos perdidos de la relación entre la teoría y la praxis. Las crónicas hablan de un contraste inesperado: se respira un cierto *ennui* (aburrimiento) en las larguísimas horas de las sesiones. Como si fuera un patio absorto en medio de la tormenta. Es la madrugada de los estudiantes. El viejo topo trabajando. Uno de sus participantes lo recuerda así:

En el CNH cuando le llegaba a uno el turno para hablar —después de una espera de dos horas— y tomaba la palabra, ya hasta se le había olvidado a uno para que la había pedido.

FÉLIX LUCIO HERNÁNDEZ GAMUNDI, delegado del CNH¹⁵

Tiempo después la memoria confiscada de quienes quieren arropar de sensatez una historia magníficamente insensata:

El CNH era terriblemente aburrido, se discutían muchas cosas absurdas, pero tenía chispazos fantásticos. Por ejemplo, los doscientos diez o doscientos cuarenta delegados y la base se pasaban discutiendo horas y horas y horas si el Movimiento Estudiantil era revolucionario o no; discusiones promovidas por trotskos e izquierdizoides.

RAUL ÁLVAREZ GARIN, delegado del CNH¹⁶

RL3: Marcuse había presenciado y participado en muchas transformaciones macro-normativas: la primera guerra mundial, el colapso de la aristocracia, el levantamiento comunista alemán, la República de Weimar, por nombrar sólo algunas. No necesitaba creer que las ideas pudieran cambiar radicalmente

15— Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*. Ciudad de México, ERA, 1978, cuarta edición.

16— *Ibid.*

el mundo por la acción personal, él lo había visto. Como señala Jürgen Habermas, “fue la sugestividad de un vitalismo teñido de freudiano lo que le aseguró a Marcuse un lugar entre la generación de sus nietos. [...] Se daba cuenta del carácter culturalmente revolucionario del nuevo movimiento juvenil, de las motivaciones de la rebelión y de la comprensión que los rebeldes tenían de sí mismos.”¹⁷ Habermas continúa resumiendo que Marcuse tenía “un temperamento verdaderamente político”, y estaba experimentando una “repolitización” por parte del movimiento de derechos civiles, que por entonces había logrado resultados significativos, y por la resistencia a la guerra de Vietnam.

Marcuse había presenciado los sacrificios de aquellos que dieron lugar a la desegregación, de los que resistieron en los motines de Stonewall, de quienes repercutieron en la política de acción afirmativa del presidente Johnson sobre la discriminación de género, y de quienes se mantuvieron con el activista antireclutamiento David Harris a lo largo de su arresto y encarcelamiento. Experimentó un cambio social no catastrófico desde dentro de una sociedad democrática occidental.

Marcuse publicó en 1969 la traducción alemana de *Un ensayo sobre la liberación*.¹⁸ En un popurrí de narrativas emancipatorias, combinando la inmediatez existencialista heideggeriana, la escatología hegeliana de izquierda, el holismo neofreudiano y finalmente el materialismo posmarxista, Marcuse afirmó efectivamente un presente liberado, ya no

17— Jürgen Habermas, *The Postnational Constellation: Political Essays* (Hoboken, NJ, John Wiley & Sons, 2015) [ed. esp.: *La constelación posnacional: ensayos políticos*, Pere Fabra Abat, Daniel Gamper Sachse y Luis Pérez Díaz, trans. (Barcelona-México, Paidós, 2000)].

18— *Versuch über Befreiung* (Fráncfort del Meno, Suhrkamp Verlag, 1969) [ed. esp.: *Un ensayo sobre la liberación*, Juan García Ponce, trad. (México, Joaquín Mortiz, 1969)].

dependiente de la actualización histórica. El futuro era en realidad ahora.¹⁹

IS4: La toma de la palabra es una utopía, porque ya existen las máquinas semiótización (¿medios de comunicación?) que la extravían en su ruido. No lo es, en cambio, la oferta del diálogo público. No se ha estudiado la forma en que el sujeto y la verdad se contemplan como una mueca en la modernidad. Pero de eso se trata. De la fiesta que muestra los patios interiores de la mueca. El 68 contiene esa fuerza pneumática que reside en el “preferimos no”. Preferimos no “negociar en lo oscuro” (diálogo público). Preferimos no abandonar a los nuestros (libertad a los presos políticos). Preferimos no olvidar (deslinde de responsabilidades). Quien busque la infrahistoria del movimiento, está ahí, en ese pneuma.

—

19— Para sentir lo que esto significaba en ese momento, véase: *MC5-Future | Now*, 2012, <https://www.youtube.com/watch?v=aIUdOu-Ga78>.

No. 322

Theodor W. Adorno

Carta a Herbert Marcuse

5 de mayo de 1969

FUENTE: Stadt- und Universitätsbibliothek Frankfurt/Main,
Herbert-Marcuse-Archiv

Prof. Dr.
Theodor W. Adorno

6 Frankfurt am Main
Kettenhofweg 123
5 de mayo de 1969

Querido Herbert,

Tu carta del 5 de abril, que recibí durante mi par de días de vacaciones en Baden-Baden, me ha afectado muchísimo, y —honestidad contra honestidad— me ha dolido. Por mucho que estoy consciente de que la controversia entre nosotros sólo podrá cerrarse en persona, no quiero quedarte a deber mi respuesta hasta entonces.

En primer lugar, no entiendo por qué la situación ha cambiado tanto para ti después de una conversación, después de que estuviste de acuerdo conmigo explícitamente, sin haber contradicho en nada mi comunicación, que no pudo haber contenido nada nuevo. Por lo menos, quiero decir, podrías haberme comunicado cualquier discrepancia dentro del informe y haberme dado la oportunidad de expresarme al respecto. Realmente me parece casi imposible hacerse una opinión de la materia a más de seis mil millas de distancia; es lo que hiciste sin siquiera haberme escuchado.

Asumiste en ese momento la sugerencia de no hablar con los estudiantes y de no hacerlo ante un gran público. De hecho, se correspondió con mis intenciones. Después de todo, debo tomar en cuenta los intereses del Instituto —de nuestro viejo Instituto, Herbert—, y estos intereses están directamente amenazados por ese circo, como bien puedes creerme: la tendencia generalizada, de suspendernos las subvenciones, se reforzaría de forma aguda. Por lo tanto, es mejor que, si definitivamente quieres discutir en Frankfurt con los estudiantes, lo hagas bajo tu total responsabilidad, sin que involucres al Instituto o al seminario. Creo que puedo deducir de tu carta que entiendes mi reacción y que no me rebatirás.

No tenemos que hablar de la policía en la jerga de la ApO,²⁰ ni que satanizarla en abstracto. Sólo puedo repetirte que ha tratado a los estudiantes con incomparablemente mucha más suavidad que ellos a mí: desafían cualquier descripción. Tampoco estoy de acuerdo contigo respecto a cuándo llamar a la policía. Hace poco, en una discusión con el consejo de estudiantes, el señor Cohn-Bendit me dijo que sólo tendría derecho de llamar a la policía si me quisieran golpear con varas; le respondí que entonces probablemente ya sería demasiado tarde. El caso de la ocupación del Instituto no permitía ninguna otra reacción que la nuestra. Dado que el Instituto es una fundación independiente y no está bajo la protección de la universidad, la responsabilidad de todo lo aquí sucedido recaería en Friedeburg y en mí. Los estudiantes tuvieron la intención de “modificar para ocupar” —como lo llamaban en ese entonces— el Instituto en lugar del Seminario; lo que sucedería a continuación, con el grafiti y todo lo demás, ya te lo puedes imaginar. Yo no reaccionaría hoy de otra manera a como lo hicimos el 31 de enero. La exigencia que los estudiantes me hicieron recientemente: de practicar la autocrítica pública, me parece estalinismo puro. No tiene nada que ver con el *business as usual*.¹⁵⁵

Sé que no estamos lejos el uno del otro respecto a la relación entre la teoría y la praxis, aunque esta relación tendremos que discutirla en serio en algún momento (estoy trabajando incluso en tesis que la abordan). Te concedo también la razón respecto a que hay momentos en los que la teoría es impulsada aun más por la praxis. Ninguna de las dos prevalece hoy objetivamente ante una situación de este tipo, ni el pragmatismo sombrío y brutal, que en todo caso es el que enfrentamos aquí, tiene nada que ver con la teoría.¹⁵⁶

Lo más fuerte que argumentas es que la situación es tan terrorífica que hay que intentar romperla, aun sabiendo la imposibilidad objetiva. Tomo el argumento con seriedad.

—

20— Abreviatura de la *Außerparlamentarische Opposition*, es decir, la oposición extraparlamentaria, aquellos partidos y fuerzas de oposición al gobierno sin representación en el Parlamento. En general, hace referencia al movimiento político de protesta que se dio en la República Federal de Alemania a finales de los años sesenta y principios de los setenta, pero puede abarcar movimientos más recientes. [T.]

Pero creo que es un error. Nosotros, tú al igual que yo, en su momento soportamos una situación mucho más aterradoradora: el asesinato de los judíos, sin que tuviéramos que llevarla a la práctica; simplemente porque nos fue ocultada. Creo que es una cuestión de auto-conciencia que se vuelve clara en un momento de frialdad hacia uno mismo. Dicho abruptamente: considero un autoengaño que por las cosas que suceden en Vietnam o en Biafra no puedas simplemente seguir viviendo sin unirme a las acciones de los estudiantes. De reaccionar realmente así, entonces habría que protestar no sólo contra el horror de las bombas de napalm, sino también contra ese indescriptible estilo de tortura china que el Vietcong practica de forma permanente. Si no consideras eso también, entonces la protesta contra los estadounidenses tiene algo ideológico. Max le da gran importancia justo a los mismos puntos. Incluso yo, que finalmente me alejé de allí, es probable que tenga un cierto derecho a una opinión propia.^{RL4}

Criticas la expresión de Jürgen del “fascismo de izquierda” como una contradicción en los términos. Pero tú eres un dialéctico. Como si esas contradicciones no existieran; como si un movimiento, por sus antinomias inmanentes, no pudiera convertirse en su opuesto. No tengo ninguna duda de que el movimiento estudiantil en su forma local, y realmente muy directa, simplemente se encamina a la tecnocratización de la Universidad, que supuestamente quiere evitar. También me parece indudable que algunas conductas que he observado, y cuya descripción nos ahorro, realmente tienen una brutalidad inconcebible que después de todo pertenece al fascismo.^{RL5}

Así que, para responder de manera inequívoca a tu pregunta: si vienes a Frankfurt a discutir con los estudiantes, quienes a mi parecer y al de todos aquí han demostrado ser unos regresivos calculadores, entonces debes hacerlo bajo tu propia responsabilidad y no bajo nuestro patrocinio. La decisión, de si así lo deseas o no, no puedo tomarla por tí.

Por supuesto, sería bueno si pudiéramos reunirnos en Suiza con Max, pero dudo si esto se llevará a cabo, porque nos detendremos muy poco tiempo en Basilea. Que lo que realmente dependa de nosotros sea tener conversaciones ilimitadas. Para ello el mejor lugar sería Zermatt

que, por su falta de lagos italianos septentrionales, después de todo, no te ha desalentado antes; por lo demás, estaré a principios de septiembre en Italia, hacia el 8 y 9 con toda seguridad en Venecia.

Afectuosamente, tuyo
Teddie

IS5: “Sal al balcón....”
Manifestación en el Zócalo, 13 de agosto de 1968

¿La única imagen realista de la crítica?

La fiesta está en la calle y es insolente. El arte de profanar el mutismo parlante del orden. Lo que acepta el poder es que las caricaturas se rían de él; lo que no acepta es la risa de la caricatura de sí mismo. Hay una estampita que vuelve una y otra vez, casi como imagen icónica-cómica: es el soberano sodomizado por la bestia. Ya en el Zócalo, los estudiantes transcriben la escena como un texto de lo absurdo. Izan banderas rojinegras y esperan mirando siempre de reojo al balcón de Palacio Nacional. ¿Como K. mira hacia arriba cuando ve por primera vez el Castillo? O como en una escena de *Esperando a Godot*.²¹ Ellos mejor que nadie saben que en realidad es Godot el que espera. Los estudiantes no acudirán: ellos son Godot. El problema (en todo el siglo XX) no es cómo responder al poder, sino cómo sustraerle la palabra.

IS6: Si praxis y teoría no son más que dos saberes singulares, es preciso identificar lo que identifican. ¿No acaso se trata en el 68 de destituir a todo lo que habla en nombre de la sociedad, por encima de ello o con el “venimos a representar”? Crisis de la representación, crisis de los lugares de la teoría. En México, paradójicamente, esos lugares se dislocan hacia el

—

21— Samuel Beckett, *Esperando a Godot*, Península, 1981.

afuera: son los “representados” los que hablan de eso. Es decir, de un *telos* que prolongue la pneumática del movimiento. Una potencia apenas avizorada. Siempre creímos saber en qué consiste la libertad de expresión. Pero ¿cuál es la condición del que escucha? ¿Quién escucha? La teoría no parece escuchar, la praxis deviene un simple encanto por la acción. No, por supuesto, el que le da una actriz entre los manifestantes: “Nosotros estamos aquí para hacer lo único que sabemos hacer: actuar”.

RL4: Por el contrario, la vida de Adorno estaba profundamente marcada por los caprichos inhumanos de los acontecimientos históricos e, interiormente, por su dependencia del patrocinio de Horkheimer para su supervivencia.²² La simple inverosimilitud y marginación que experimentó condujo a un cambio fundamental en su voz intelectual y política, resumida por la imagen de un mensaje en una botella²³ —el autor y el destinatario separados temporal y espacialmente para protegerse el uno del otro por toda la eternidad. Obsesionado por cuestiones de justicia fundamental, Adorno nunca estuvo dispuesto a invertir en un *locus* político lo suficientemente profundo como para permitir que sus contradicciones mancharan la conciencia de la necesidad de perseguir sin límites el proyecto crítico.

22— Rolf Wiggerhaus, *The Frankfurt School: Its History, Theories, and Political Significance*, Cambridge, MA, MIT Press, 1995, es un relato espeluznante sobre cuán contingentes fueron las vidas de las figuras canónicas de la Escuela de Frankfurt [ed. esp., *La Escuela de Fráncfort*, Marcos Romano Hassán, trad., México, Fondo de Cultura Económica/Universidad Autónoma Metropolitana, 2010].

23— Martin Jay, *The Dialectical Imagination: A History of the Frankfurt School and the Institute of Social Research, 1923–1950*, Berkeley-Los Ángeles, Universidad de California Press, 1973 [ed. esp., *La imaginación dialéctica: historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social (1923–1959)*, Juan Carlos Curutchet, trad., Madrid, Taurus, 1974].

RL5: El régimen nazi fue erradicado sólo por la imposición de una fuerza extrínseca. Había pocas razones para que Adorno creyera que los individuos serían capaces de la emancipación inmanente, incluso si todos los factores liberadores en los que Marcuse creía eran verdaderos. Cualquier imputación exagerada de una racionalidad trascendente impulsada por el materialismo hacia la subjetividad, en la miríada de formas híbridas que Marcuse aceptaba, podría engañar a la gente a creer que su posición podría ser ahistórica y, por consiguiente, ya no estar sujeta a restricciones epistémicas o éticas. Incluso si la izquierda que Marcuse afirmaba no acogía ampliamente una ideología autoritaria bolchevique *per se*, las formas de liberación que se estaban viviendo no eran, para Adorno, convincentes en varios niveles.

No. 329

Herbert Marcuse

Carta a Theodor W. Adorno

23 de mayo de 1969

F: Theodor W. Adorno-Archiv Frankfurt/Main

23 de mayo de 1969

Querido Teddy,

Tenía la esperanza de poder responder tu carta del 5 de mayo antes de mi partida. El movimiento político cada vez más intenso en la Universidad de California ha hecho que, por desgracia, esto sea imposible. Hoy solamente quiero hacer una observación a tu segundo párrafo:

Escribes que me he formado un juicio sin escucharte. Mi carta del 5 de abril tenía precisamente el propósito de escucharte y entonces hacerme una opinión. Ahora la tengo: no veo cómo, dadas las circunstancias, pueda ir a Frankfurt en este momento (algo que no habría hecho de todos modos, por supuesto, bajo su “patrocinio”, sino por cuenta propia).

Pero como ya he dicho, no lo tomes como una respuesta. Del 1 al 11 de junio estaré en Londres y desde allí te escribiré.

Afectuosamente, tuyo

No. 331

Theodor W. Adorno

Carta a Max Horkheimer

28 de mayo de 1969

FUENTE: Max Horkheimer, *Gesammelte Schriften*, tomo 18: *Briefwechsel 1949-1973*, ed. de Gunzelin Schmid Noerr, © S. Fischer Frankfurt / Main 1996, p. 728.

6 Frankfurt am Main, 28 de mayo de 1969
Kettenhofweg 123

Max,

La carta de Herbert, que aquí incluyo,²⁴ es increíble. Si hubiera estado dispuesto a formarse un juicio, no habría permitido la planeación de un circo aquí, que precisamente impide conversar tranquilos, algo que habría sido urgentemente necesario. Y qué decir del gesto existencial; ahora se ha formado una opinión. De todos modos, no voy a constatarle de momento, sino que esperaré su carta de Londres. Tú sabes que he hecho todo lo posible por evitar una ruptura entre él y nosotros, pero ya no veo de qué forma se pueda evitar.

Con todo el afecto de tu
G. R.

24— Adorno adjuntó la carta del 23 de mayo de 1969.

No. 336

Herbert Marcuse

Carta a Theodor W. Adorno

4 de junio de 1969

FUENTE: Max Horkheimer, *Gesammelte Schriften*, tomo 18: *Briefwechsel 1949–1973*, ed. de Gunzelin Schmid Noerr, © S. Fischer Frankfurt / Main 1996, pp. 732-734.

Londres, a 4 de junio de 1969

Querido Teddy,

Con mayor urgencia que antes siento la necesidad de hablar francamente. *Ergo*:

Tu carta no da el menor indicio que permita identificar las *razones* de la hostilidad de los estudiantes contra el Instituto. Escribes de los “intereses del Instituto” y con la admonición enfática: “nuestro viejo Instituto, Herbert”. No, Teddy. No es en nuestro viejo Instituto en el que han entrado los estudiantes. Sabes tan bien como yo cuán significativa es la diferencia entre el trabajo del Instituto en los años treinta y su trabajo en la Alemania contemporánea. La diferencia cualitativa no es el desarrollo de la teoría de origen propio: mencionaste de forma muy casual “subvenciones” —¿son realmente tan casuales? Sabes que estamos de acuerdo en el rechazo de toda politización sin mediación de la teoría. Pero nuestra (vieja) teoría tiene un contenido político interno, una dinámica política interna, que hoy más que nunca obliga a una posición política concreta. Eso no quiere decir: “consejos prácticos” como me adjudicas en tu entrevista en *Spiegel*.²⁵ Nunca he hecho eso. Al igual que tú, me parece irresponsable asesorar desde el escritorio a quienes con plena conciencia están listos para dejarse aporrear la cabeza por sus acciones. Pero esto significa, en mi opinión que, para que siga siendo nuestro “viejo Instituto”, hoy tenemos que escribir y actuar de manera diferente a los años treinta.^{RL6} La teoría intacta tampoco es inmune a la realidad. Tan erróneo como negar

25— “Keine Angst vor dem Elfenbeinturm“ (“Sin miedo a la torre de marfil”), *Der Spiegel*, núm. 19, 1969, p. 208.

la diferencia entre ambas (como muy bien reprochas a los estudiantes), es anclar la diferencia abstracta en su forma anterior, cuando ha cambiado en una realidad que incluye (o abre) la teoría y la praxis.

De hecho, no se debe “demonizar en abstracto” a la policía.

Yo también, por supuesto, llamaría a la policía en ciertas situaciones. En lo que respecta a la universidad (y sólo a ella) recientemente lo formulé así: “si hay una verdadera amenaza de daño físico a las personas, y de destrucción de los materiales e instalaciones que sirven a la función educativa de la universidad”. Por otro lado, creo que, de nuevo en determinadas situaciones, la ocupación de los edificios y la interrupción de las conferencias son actos legítimos de protesta política. Por ejemplo: en la Universidad de California después del aplastamiento inconcebiblemente brutal de la manifestación en mayo en Berkeley.¹⁵⁷

Tal vez lo más importante: no puedo encontrar en mí la “frialdad hacia uno mismo” en vista de la terrible situación; si es un “autoengaño”, debe penetrar de tal manera en la carne y la sangre, que ya no hay más frialdad. ¿No es igualmente posible que la constatación del frío sea un autoengaño y un “mecanismo de defensa”? Y me parece de alguna manera inhumano el que no haya que protestar contra los infiernos del imperialismo, sin acusar también, en el mismo aliento, la resistencia desesperada, por todos los medios, contra estos mismos infiernos. Como principio metodológico esto lleva inmediatamente a la justificación y disculpa del atacante.

Respecto al “fascismo de izquierda”: aún no he olvidado que hay contradicciones dialécticas, pero tampoco he olvidado que no todas las contradicciones son dialécticas: algunas son simplemente erróneas. La izquierda (auténtica) no puede convertirse “por sus antinomias inmanentes” en la derecha, sin cambiar también su base social y sus objetivos de manera decisiva. Nada en el movimiento estudiantil indica un cambio así.

Escribes, para introducir tu concepto de “frialdad”, que en ese momento tuvimos ciertamente que soportar el asesinato de los judíos sin proceder a la praxis, “simplemente porque nos fue ocultado”. Sí, y justamente hoy no se nos oculta. La diferencia de la situación radica entre el

fascismo y la democracia burguesa. Ésta nos dio también libertades y derechos. Sin embargo, en la medida en la que la democracia burguesa (debido a sus antinomias inmanentes) se cierra al cambio cualitativo, y esto por medio del propio proceso parlamentario democrático, la oposición extraparlamentaria es la única forma de “impugnación” que resta: “la desobediencia civil”, la acción directa. Y las formas de esta acción tampoco siguen el esquema tradicional. Condeno gran parte de ellas exactamente igual que tú, pero me resigno y las defiendo frente a sus adversarios, simplemente porque la defensa y el mantenimiento del *statu quo* y sus costos en vidas humanas son mucho más terribles. Aquí yace probablemente la divergencia más profunda entre nosotros. Hablar de los “chinos en el Rin”, mientras los estadounidenses están en el Rin, es para mí simplemente imposible.

Definitivamente son necesarias todas estas “conversaciones ilimitadas”. No entiendo por qué Zermatt sería “el mejor lugar” para ellas. Un lugar de fácil acceso para todos los implicados me parece más en el ámbito de lo posible. Estaremos del 16 de agosto al 11 de septiembre en Suiza; del 4 de julio al 14 de agosto, c/o Madame Bravais-Turenne, 06 Cabris, Francia.

Afectuosamente tu
Herbert

(Por favor, ¡disculpa la miserable máquina de escribir prestada!)

RL6: Al mirar atrás, gran parte de las “emancipaciones” individualizadas del periodo terminaron en una plétora de rebeliones estetizadas y sensoriales formales, de las cuales la violencia aparentemente ritualizada dirigida contra cualquier persona percibida como autoridad, junto con el sexo, las drogas y el rock and roll, fueron sólo algunas de sus iteraciones más extendidas. Por mucho que estos modernismos dieran a los individuos la impresión de poder cambiar

sus vidas, para Adorno corrían el riesgo de ser meras reacciones a las represiones pequeñoburguesas. Los individuos estaban atrapados en las rutinas sisifeas de superar las inhibiciones subjetivas que los condenaban a la trivialización epistémica y política.

IS7: Las aulas son como los relicarios: ahí se domestica. En las primeras, al pensamiento; en los segundos, al pasado. Son los días (que siguen) olvidados, casi sepultados, de la autogestión. Se gestiona la universidad como se gestiona la vida: en un infinito intento de apropiación. El acontecimiento es la destitución de los que detentan los atributos oficiales del saber.

No. 338

Theodor W. Adorno

Carta a Herbert Marcuse

19 de junio de 1969

FUENTE: Stadt- und Universitätsbibliothek, Frankfurt/Main,
Herbert-Marcuse-Archiv

Prof. Dr.
Theodor W. Adorno

6 Frankfurt am Main
Kettenhofweg 123
19 de junio de 1969

Querido Herbert,

Muchísimas gracias por tus dos cartas. Contesto lo mejor que puedo, aunque me encuentro en una fase —de ninguna manera con fundamentos psicológicos— de depresión extrema que no favorece mi capacidad para expresarme —a ello se deben, por encima de todo, mi petición de clemencia, y también las repeticiones. Para que conozcas la atmósfera, quiero compartirte que por segunda vez reventaron mis conferencias y esta vez sin siquiera dar un simulacro de justificación.

Escribes que en mi carta no hay pistas sobre las razones de la hostilidad de los estudiantes contra el Instituto. No había habido tales razones hasta la ocupación. Ésta se llevó a cabo calculando que nos veríamos forzados a llamar a la policía. Debido al menguante interés de los estudiantes por el movimiento de protesta era la única manera de obtener algo parecido a solidaridad. Krahl ha calculado esto muy correctamente. No podrías haber actuado de otra manera en nuestro lugar; el caso que mencionas, “si hay una verdadera amenaza de daño físico a las personas, y de destrucción de los materiales e instalaciones que sirven a la función educativa de la universidad”, se dio de inmediato. Lo que llamas hostilidad al Instituto se debe únicamente al hecho de que hemos reaccionado acorde a la ocasión.

Niegas que nuestro Instituto sea “nuestro viejo Instituto”. Es obvio que no puede ser idéntico al de Nueva York. En ese momento hubo la posibilidad de conjuntar para el Instituto toda una serie de académicos más o menos maduros, la mayoría de los cuales ya estaban trabajando juntos

de tiempo atrás; aquí tuvimos que formar primero a todo el personal. Hasta ahora, las subvenciones públicas han influido en la dirección del trabajo cuando tuvimos que hacer estudios empíricos; pero con el tiempo se terminó *Autorität und Familie* durante la migración y *Authoritarian Personality* fue producido enteramente allí. No creo que tengamos que avergonzarnos de las cosas empíricas que hicimos, como el estudio de grupo con los estudios metodológicos posteriores, el tomo *Student und Politik*, ahora contenido en el que se prepara sobre la A-Skala alemana,²⁶ o el gran estudio sobre el NPD.²⁷ No vas a encontrar la menor consideración hacia los donantes en todos estos volúmenes. No podrías objetar el hecho de que hubiéramos descuidado los intereses teóricos por estos estudios, ni contra Jürgen (quien no es oficialmente director del Instituto, pero sí pertenece por completo a él) ni contra mí. [...] La serie también contiene toda una serie de cosas teóricas, no sólo el tomo de Max y mío en conjunto, sino también el libro de Marx por Alfred Schmidt, el libro sobre Comte y Hegel de Negt (quien pertenece a la ApO²⁸ [oposición extra-parlamentaria]) y el escrito de Bergmann contra Talcott Parsons. De mis libros ya no hablo. Es decir, si tenemos en cuenta las dificultades que el Instituto ha tenido que enfrentar, durante toda nuestra vida y aún hoy, el resultado es digno. Que algo que alguien hacía no se llevó a cabo, es una objeción que se aplica a todos por igual, perdiendo así su rigor.

El punto central de nuestra controversia ya era evidente en Crans. ¿Quieres decir que la praxis hoy, en un sentido enfático, no está obstruida? Pienso en ello de manera diferente. Tendría que negar todo lo que sé y he pensado acerca de la tendencia objetiva, si quisiera creer que el movimiento de protesta de los estudiantes en Alemania

—

26— El término A-Skala refiere a una escala de medición de la “personalidad autoritaria”, el autoritarismo, y engloba toda una serie de escalas de medición: F-Skala, fascismo; E-Skala, etnocentrismo; AS-Skala, antisemitismo, etcétera. [T.]

27— Siglas del *Nationaldemokratische Partei Deutschlands* o Partido Nacional-Demócrata de Alemania, el mayor partido alemán de extrema derecha desde 1945. Fue fundado en 1964. [T.]

28— Véase *supra* nota 20. [T.]

tiene la más mínima posibilidad de tener un efecto socialmente. Pero debido a que no puede, su efecto es cuestionable en dos aspectos. Por un lado, porque está avivando el no disminuido potencial fascista en Alemania, sin preocuparse por ello; pero también porque, en este sentido, incuba dentro de sí distintas tendencias que —y al respecto también podemos discrepar— convergen directamente con el fascismo. Como síntomas de esto mencionaré la técnica, de convocar a un debate, para hacerlo imposible; la inhumanidad bárbara de su comportamiento que es regresiva y que confunde regresión con revolución; la primacía ciega de la acción; el formalismo que se vuelve indiferente al contenido y a su marco, contra los que se rebelaron, es decir, contra nuestra teoría. Aquí, en Frankfurt, y sin duda también en Berlín, la palabra profesor es utilizada subsumiendo desde arriba para menospreciar a las personas o, como ya lo llaman, “para acabar con ellos”, de manera similar a lo que sucedía con la palabra judío en la época de los nazis. Toda esta ecuación, a la que yo mismo tuve que hacer frente de forma permanente durante los últimos dos meses, ya no la considero un aglomerado de unos pocos efectos secundarios. El conjunto constituye, y de nuevo utilizo una palabra que ambos ridiculizábamos antes, un síndrome. La dialéctica significa, entre otras cosas, que los propósitos no son indiferentes a los medios: lo que está sucediendo aquí demuestra, incluso en los más mínimos detalles como el apegarse burocráticamente a las reglas del procedimiento, el “compromiso”, los innumerables comités y similares, los fortalece de forma dramática precisamente esa tecnocratización, a la que dicen oponerse y a la que de hecho en realidad *nosotros* nos oponemos. Tomo mucho más en serio que tú el peligro de la conversión del movimiento estudiantil en fascismo. Después de que se abucheó al embajador de Israel en Frankfurt, no ayuda en nada asegurarse de que esto no se debió al antisemitismo ni la noticia pública de que se trató de un israelí de la ApO.²⁹ No necesitamos esperar a los chinos en el Rin. Sólo necesitas ver una vez en los ojos fijos maniacos de quienes, aunque posiblemente dependen de nosotros, dirigen

—

29— Véase *supra* nota 20. [T.]

su ira contra nosotros.^{RL7} Me cuesta imaginar que te hayas referido a este tipo de de-sublimación, aunque para mí la sustitución de la Novena Sinfonía por el *jazz* y el *beat*, la escoria de la industria cultural, no me parece muy iluminadora. Pero ya hemos alcanzado el punto en el que deberíamos hablar entre nosotros directamente, no por correspondencia.

¿De verdad no puede ser en Zermatt? En la condición en la que me encuentro, y Dios sabe que no exagero, sería físicamente insoportable para mí ir al calor, ya sea en Italia o en la zona de Föhn, durante las pocas semanas en las que soy lo suficientemente miserable como para buscar recrearme. ¿No nos bastaría, como al agua de la Fuente de las Marmotas [en Zermatt], con la inscripción: *Domine, conserva nos in pace?*³⁰

Estamos aquí hasta el 21 de julio, luego iremos hacia arriba; por favor, déjame saber de nuevo muy pronto de ti.

Afectuosamente tuyo,
Teddie

30— “Señor, consérvanos en paz”, lema utilizado en las monedas acuñadas por varias ciudades suizas (Zúrich, Basilea) al menos desde mediados del siglo XVII y que efectivamente está inscrito en la base de la peculiar Mürmeltierbrunnen o Fuente de las Marmotas, erigida en 1906 en la plaza central de la comuna suiza de Zermatt, al pie del monte Cervino o Matterhorn. [T.]

RL7: Después de presenciar el surgimiento del nacionalsocialismo, Adorno consideró peligroso y poco ético creer en cualquier forma afirmativa de verdad.³¹ Las consecuencias políticas de tal crítica radical son de hecho paralizantes. En teoría, todo proyecto político emancipatorio que no explicara sus defectos epistémicos no podía ser legítimo, por mucho que pareciera mejorar nuestro mundo. Tal entrelazamiento de reivindicaciones de justicia y afirmaciones epistémicas es, por definición, contrafáctico. Esto significaba que la propia dimensión política de las afirmaciones de Marcuse, que lo hacía tan ampliamente reconocido, era una amenaza para la sostenibilidad de la crítica fundamental de Adorno. Temía no sólo la falibilidad del juicio de los estudiantes y el lado oscuro asociado a los movimientos de masas que reclamaban un carácter emancipatorio, sino también su propia habilidad para resistir los impactos de la traición que ambos desarrollos podrían tener en su capacidad de perdurar.

Para Adorno, nuestra supervivencia depende de evitar una confrontación ingenua o simplemente equivocada con los fracasos inmanentes de la subjetividad de la iluminación que habían llevado a la civilización occidental al borde de la aniquilación. Marcuse postuló un mundo sin esa carga. Para Adorno, esto era emocionalmente plausible, pero en el análisis final poco más que una proyección infantil. La subjetividad que Marcuse decía querer liberar era para Adorno, en buena medida, el centro del problema y algo que comprensiblemente temía.

31— Sobre la ética de la racionalidad véase, en general, Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, *Dialectic of Enlightenment*, John Cumming, trad. (Londres, Verso, 1979) [ed. esp.: *Dialéctica de la Ilustración: fragmentos filosóficos*, Juan José Sánchez, trad., Madrid, Trotta, 1997].

No. 340

Herbert Marcuse

Carta a Theodor W. Adorno

21 de julio de 1969

FUENTE: Stadt- und Universitätsbibliothek, Frankfurt/Main,
Herbert-Marcuse-Archiv

Herbert Marcuse
chez Madame Bravais-Turenne
06 - Cabris, Francia

21 de julio de 1969

Querido Teddy,

Tu carta del 19 de junio llegó después de nuestro regreso de Italia. El enfrentamiento con Cohn-Bendit me tiene realmente muy divertido: no sólo porque he sido capaz de llevar su vocerío al silencio y mantener mi conferencia hasta el final como estaba previsto (los reportajes de los periódicos estaban mal), sino también porque las conversaciones con los estudiantes italianos acerca de este incidente han demostrado que Cohn-Bendit y sus métodos están completamente aislados del núcleo del movimiento estudiantil. Lo mismo escucho de mis amigos de Berlín.

Esto me lleva a lo que llamas el “punto central de nuestra controversia”. Sin duda, creo que el movimiento estudiantil tiene la posibilidad de “tener un efecto socialmente”. Pienso, en particular, en los Estados Unidos, pero también en Francia (mi estancia en París me ha confirmado esto de nuevo) y en América del Sur. Por supuesto, las causas que activan el proceso son todas muy diferentes, pero, a diferencia de Habermas, me parece que, a pesar de todas las diferencias, tienen la misma meta como fuerza motriz. Y esta meta es la actual protesta que va hasta la raíz de la existencia contra el capitalismo, sus secuaces en el Tercer Mundo, su cultura, su moralidad. Por supuesto, nunca he afirmado el absurdo de que el movimiento estudiantil es en sí mismo revolucionario. Pero hoy es el catalizador más fuerte, quizás el único, para la descomposición interna del sistema de gobierno actual. Y como tal catalizador ha trabajado de manera crucial, en la práctica, el movimiento

estudiantil en los Estados Unidos: en el desarrollo de la conciencia política, en la activación de los guetos, en la alienación radical de capas previamente integradas del sistema y, lo que resulta particularmente importante, en la movilización de grandes segmentos del público contra el imperialismo estadounidense (realmente no veo ninguna razón para ser alérgico a la utilización del término). Todo esto puede que no sea mucho, pero no existe una situación revolucionaria en los países industriales avanzados, y el grado de integración define con precisión nuevas y poco ortodoxas formas de oposición radical. Como casi siempre, los gobernantes tienen una valoración más correcta de la importancia de la oposición de los estudiantes, que la que ellos tienen de sí: en los Estados Unidos, la represión se organiza prioritariamente contra las escuelas y universidades —cuando la cooptación no ayuda, ayuda la policía.^{RLS}

Este movimiento estudiantil está hoy en la búsqueda desesperada de una teoría y una praxis, de formas de organización que puedan corresponder y contradecir la sociedad del capitalismo tardío. Está desgarrado por dentro, infiltrado por provocadores o por aquellos que practican objetivamente la causa de la provocación.^{ISS} Algunas acciones, como las que me han sido reportadas de Frankfurt y Hamburgo, me parecen tan condenables como a ti. He luchado públicamente contra la consigna de la destrucción de la universidad como una acción suicida. Creo que, precisamente en esta situación y para ayudar al movimiento, nuestra tarea es tanto teórica como en la defensa contra la represión y la denuncia.

Mi pregunta de si el Instituto actual es realmente el viejo no se refería definitivamente a las publicaciones, sino a su abstenerse de participar en la postura política. Te repito: de ninguna manera he suprimido el concepto de mediación, pero hay situaciones que se manifiestan sobre todo en su materialización. Por su propia dinámica, el gran —sí, en los hechos— trabajo histórico del Instituto requiere que tome una posición clara contra el imperialismo estadounidense y a favor de la lucha de liberación en Vietnam, y no es posible hablar de los “chinos en el Rin”, mientras el capitalismo tenga como prioridad la explotación. Ya en 1965 había oído en Alemania de la identificación del Instituto con la política estadounidense.

Pero llegamos a la parte más desagradable de mi carta. Veo por casualidad en *Spiegel* que también Max se ha sumado al coro de mis atacantes. He evitado escrupulosamente hacer públicas nuestras diferencias. Ahora tengo que responder públicamente. Me parece simplemente extraño que en su ataque, Max reclame la propiedad privada de ideas que se desarrollaron en discusiones conjuntas; que yo hice que estas ideas se volvieran “más toscas y simples”, lo acepto de buen grado. Creo que esta tosquedad y simplificación han hecho que la sustancia radical de estos pensamientos, ya apenas reconocible, sea visible de nuevo. Más: Habermas cita la siguiente frase del prólogo a la nueva edición de los ensayos de los años treinta (la cual no se me envió): “La diferencia se refiere a la relación con la violencia que, en su impotencia, resulta útil a los opositores. Me parece necesario, en pro de la verdad, decir francamente que la cuestionable democracia es siempre, pese a todas sus deficiencias, mejor que la dictadura, que hoy tendría que provocar su caída”. ¿Puede el Horkheimer de los años treinta realmente escribir hoy de forma tan adialéctica, tan ateórica? La frase parece por principio una mera formulación del lugar común del “mal menor”. Pero ¿es eso? La “democracia” queda aislada, cerrada a su[s] verdadero[s] contenido[s]: la forma de gobierno del capitalismo tardío. El aislamiento permite suprimir la pregunta: ¿“mejor” *para quién*? ¿Para Vietnam? ¿Para Biafra? ¿Para las personas esclavizadas en América del Sur, en los guetos? El sistema es global, y es su democracia, con todas sus deficiencias, la que también opera, paga y equipa el neocolonialismo y el neofascismo, y que impide la liberación. Doble aislamiento: el neofascismo y esta democracia no son alternativas: *esta* democracia, siendo capitalista, ¿lleva sus dinámicas propias al régimen de la violencia? ¿Y por qué *debe* su caída traer una dictadura que es peor que el *statu quo*? ¿No es justamente la preocupación del movimiento de protesta actual, en especial del estudiantil, *evitar* un desarrollo así? ¿Y debemos denunciar este movimiento desde el principio como de “violencia impotente” —donde en primer lugar es más que cuestionable si es posible hablar en lo más mínimo con una clara conciencia de violencia— en comparación con la que tiene a su disposición la clase dominante? ¿Qué es más “útil” para los oponentes: la garantía

autoritaria de la impotencia de este movimiento o el fortalecimiento del movimiento? Los estudiantes conocen muy bien los límites objetivos de su protesta —no nos necesitan para tenerlo claro, pero tal vez sí para ayudarles a sortear estos límites. La violencia, “los profesionales de la violencia”, están del otro lado, en el campo del oponente, y debemos tener cuidado de no asumir sus categorías y con ellas hacer daño al movimiento de protesta. ¿Y la dictadura *después* de la caída? Debemos tener el valor teórico de no identificar la violencia de la liberación con la violencia de la opresión bajo la categoría general de la dictadura. Atroz [como] es: el campesino vietnamita que mata de un disparo al terrateniente que por décadas lo ha torturado y explotado, no hace lo mismo que el terrateniente que mata a los esclavos que se rebelan.

Por supuesto, tenemos que defender las instituciones democráticas parlamentarias cuando siguen trabajando por las libertades y contra la intensificación de la represión. Pero no las desmantela la acción de los estudiantes, sino la de la clase dominante. En Estados Unidos, las legislaturas estatales son hoy un centro de la represión intensificada, y el nuevo nombramiento del Tribunal Supremo por Nixon muestra en qué dirección se mueve la política.

Éstas son algunas de las cosas que tendríamos que discutir. Quizás todavía sea posible. A final de cuentas, hay un tren directo desde Zermatt a Pontresina (el maravilloso Glacier Express), y de Pontresina a Zermatt hay la misma distancia que de Zermatt a Pontresina. Espero encontrarme con Habermas a mediados de agosto en Zúrich. Estaremos aquí hasta el 14 de agosto: nadar diario en el Mediterráneo y la cocina francesa ayudan a la recreación física y mental.

Afectuosamente, para ambos

RL8: La protesta estudiantil en Alemania Occidental tenía un carácter completamente diferente. La ubicuidad de los antiguos nacionalsocialistas, particularmente en posiciones de autoridad dentro de la sociedad, contribuyó a una división generacional amarga y

violenta. Mientras que el Weather Underground era atípico dentro de la izquierda política estadounidense de la época, la primera generación de la Rote Armee Fraktion (RAF) alemana era uno de sus puntos de orientación inequívocos.³² Las Leyes de Emergencia de Alemania aprobadas en mayo de 1968 a raíz del asesinato por la policía del manifestante Benno Ohnesorg,³³ las primeras bombas incendiarias de la RAF en Frankfurt en apoyo del Việt Cộng³⁴ y el intento de asesinato del activista Rudi Dutschke³⁵ de la Sozialistische Deutsche Studentenbund (SDS) marcaron el comienzo de los años de la violencia política de izquierda, cuya crueldad de ambos lados radicalizó a una sociedad ya profundamente traumatizada.³⁶ No importa cuál fuera la causa, Adorno no podía soportar tal espiral de agitación y violencia.

32— El grupo Baader-Meinhof tenía un apoyo mucho mayor que el de Weather Underground. Una encuesta de la época mostró que una cuarta parte de los alemanes occidentales menores de cuarenta años sentían simpatía por ellos. Steve Crawshaw, *Easier Fatherland: Germany and the Twenty-First Century*, Londres y Nueva York, Continuum, 2004, p. 22.

33— “1968 Revisited: The Truth about the Gunshot that Changed Germany”, *Spiegel Online*, 28 de mayo de 2009, disponible en: <http://www.spiegel.de/international/germany/1968-revisited-the-truth-about-the-gunshot-that-changed-germany-a-627342.html>, acceso el 25 de octubre de 2016.

34— El término contemporáneo para el cual es Fuerzas Armadas de Liberación del Pueblo de Vietnam del Sur (PLAF, por sus siglas en inglés).

35— Dutschke era un activista prominente de la SDS (*Sozialistischer Deutscher Studentenbund* o Federación Socialista Alemana de Estudiantes), la cual no tenía ninguna conexión directa con el SDS estadounidense (*Students for a Democratic Society* o Estudiantes por una Sociedad Democrática).

36— Que culminó en 1977 con el asesinato de Hanns Martin Schleyer por la RAF (*Rote Armee Fraktion* o Fracción del Ejército Rojo) y la muerte extraordinaria de tres de sus miembros originales en prisión. Hasta su disolución en 1998, la RAF estuvo implicada en 34 asesinatos.

IS8: José Revueltas fue uno de los pocos que apercibían la dislocación de la pequeña y gran fábrica en la que se producen los conceptos. ¿No es acaso éste el lugar del borramiento entre la teoría y la praxis? Una suerte de episteme de la crítica. La urde en los textos de la cárcel, donde la teoría regresa a su estricto estado pre-aristotélico: la contemplación. Porque si los conceptos son mudos e incorpóreos, su destino es el lenguaje de los cuerpos. Es decir, el lenguaje del reconocimiento del otro como un mundo expectante (así sea el del terror mismo). Escribe Revueltas: “Sin sus conceptos propios, el movimiento se reduce a un tumulto”.³⁷ Acaso la dignidad del pensamiento consiste en no retroceder.

—

37— José Revueltas, *México 68: juventud y revolución*. Ciudad de México, ERA, vol. XV de las Obras Completas, décima edición, 1978.

No. 341

Theodor W. Adorno

Telegrama a Herbert Marcuse

28 de julio 1969

FUENTE: Stadt- und Universitätsbibliothek, Frankfurt/Main,
Herbert-Marcuse-Archiv

Prof. Herbert Marcuse chez Mme. Bravais Turenne

Cabris

Zermatt

telefonema con max stop cita spiegel sacada de contexto
completamente engañosa stop puntos positivos recortados
stop necesario debate personal con él mediados de agosto
en zúrich antes de confrontación pública afectuosamente
teddie

No. 346

Herbert Marcuse

Carta a Theodor W. Adorno

31 de julio de 1969

FUENTE: Max Horkheimer, *Gesammelte Schriften*, tomo 18: *Briefwechsel 1949–1973*, ed. de Gunzelin Schmid Noerr, © S. Fischer Verlag, Frankfurt/Main, 1996, pp. 741 ss.

chez Mme. Turenne
06 Cabris, Francia
31 de julio de 1969³⁸

Querido Teddie,

Una vez más una de esas situaciones en las que no podemos hacer nada, pero que sin embargo pesan sobre la conciencia... Tu carta del 26 de julio llegó ayer, traté casi con desesperación de leerla. Inge lo intentó —ambos tuvimos que rendirnos. Tampoco con la lupa fue posible. Tú sabes cuán importante es para mí lo que escribes. No veo ninguna otra solución que enviarte la carta de regreso y pedirte sinceramente que la dictes allí: alguien seguramente podrá prestarte una máquina de escribir. Por favor, por favor, tan pronto como sea posible. Estaremos aquí hasta el 13 de agosto.

Tu telegrama llegó después de la entrevista en *Spiegel*,³⁹ que mientras tanto ya habrás leído. No me metí con la observación de Max de ninguna manera, ni siquiera lo mencioné. Por supuesto, no voy a volver a una discusión que espero ya esté cerrada, pero, si la cita de *Spiegel* era tan errónea, ¿por qué Max no la corrigió?

A la espera de tu carta,
afectuosamente para ambos,
Herbert

38— Adorno envió esta carta a Horkheimer con el siguiente comentario manuscrito: “Max, esto es sólo de carácter orientativo. De todos modos, no esperamos ya mayores daños. Que él no pueda leer mi letra me resulta desagradable. *Quand même!* Todo lo mejor. Tu G. R.” Esto está, contrariamente a la costumbre de Adorno, escrito en alfabeto latino, casi en letras de molde.

39— “Revolution aus Ekel”, *Der Spiegel*, núm. 31, 28 de julio de 1969, p. 103.

No. 349

Theodor W. Adorno

Carta urgente a Herbert Marcuse

6 de agosto de 1969

FUENTE: Stadt- und Universitätsbibliothek, Frankfurt/Main,
Herbert-Marcuse-Archiv

Instituto de Investigación Social
en la Universidad Johann Wolfgang Goethe
Prof. Dr. Th. W. Adorno

6000 Frankfurt a.M.1
Senckenberg-Anlage 26
Teléfono: 77 21 47 y 77 21 95
6 de agosto de 1969
nuevo número de conmutador: 77 40 69

Correo exprés

Señor profesor
Herbert Marcuse
chez Madame Turenne
06 Cabris (Francia)

Querido Herbert:

En cuanto recibí tu carta te telegrafíé. Quise prevenir posibles daños. Sería idiota, en serio, si por esta historia algo se interpusiera entre tú, por un lado, y Max y yo por el otro. No entiendo *por qué* reaccionaste ante una cuestión burdamente desfigurada sin ponerte primero en contacto con Max con el fin de esclarecer los hechos. Por lo demás, sólo quiero decirte que me parecen repugnantes la incitación contra ti y la diversión que alegra a nuestros enemigos. Esto es algo evidente; en este preciso momento, hay que decirlo. Es decir, tendrías que entender al señor Matthias, tan adverso también hacia los procesos. A mí también, de la nada, me hicieron pasar un mal rato con la cuestión de la edición de Benjamin, también desde la derecha (Hannah Arendt) y de parte de los activistas de la oposición extraparlamentaria.

Sin máquina de escribir, no podré contestar tu carta debidamente sino hasta que llegue a Frankfurt. Soy el último

en subestimar los méritos del movimiento estudiantil: ha interrumpido la suave transición hacia un mundo totalmente administrado. Pero le ha mezclado un poco de delirio, que reside teológicamente en el totalitarismo, ni siquiera —aunque también— como repercusión. Y no soy ningún masoquista, no dentro de la teoría. Además, la situación alemana es muy diferente. Fue muy molesto que hace poco, en un examen, me vi de nuevo afectado por gases lacrimógenos, aunque sólo incidentalmente, en mi severa conjuntivitis.

En lo que al Instituto actual se refiere, desde luego no practica la abstinencia política como fue el caso en N.Y. Obviamente, no puedes hacerte una idea del grado de odio que se concentra en Friedeburg, Habermas y en mí. La lectura del FAZ⁴⁰ podría revelártelo.

En términos de simplificación, tengo realmente —como por su parte lo tuvo ya Brecht— un punto de vista muy diferente; pero hoy no puedo ahondar en ello.

Herbert, realmente no puedo ir a Zúrich o a Pontresina. Como te sugerí en mi última carta, tienes que considerar realmente a un Teddie *muy* maltrecho, Max puede confirmártelo. Para mediados de agosto, tendrás, y me alegro por ello, una larga recuperación detrás de ti; yo todavía no.^{RL9} Creo que este egoísmo bien racionalizado es legítimo y que el principio de identidad de la distancia Pontresina-Zermatt es, afortunadamente, reversible. Y aquí se tiene, como bien sabes, infinitamente más paz y tranquilidad que en la Engadina. Después de todo, ya te hemos llevado de excursión por acá. ¿Te parece desde entonces que aquí sea tan terrorífico? Y respecto a que tenemos que hablar entre nosotros, no hay duda, ¿o sí? Ya te escribí que estaré del 5 al 9 de *septiembre* en Venecia (Hotel Regina); aquí, hasta el 27 de agosto.

Afectuosamente, también de parte de Gretel y para Inge,
Tu Teddie

Tenía algo, sólo grotescamente cómico, que contarte de Danny-le-Rouge. Debió de haber sido una belleza participar en las batallas callejeras con él. ¡Y en Frankfurt él es todavía de los más humanos! *Quel monde!*

40— Siglas del diario *Frankfurter Allgemeine Zeitung*. [T.]

Transcrito de los conceptos manuscritos enviados.
Con cordiales saludos
(Hertha Georg, secretaria)

RL9: Después del Holocausto, la despoblada sala de conferencias de la Goethe-Universität y los estudiantes que lo idolatraban crearon la última prueba para demostrar que con su acción sería posible otro resultado. Los estudiantes fueron la piedra de toque de un mundo que siempre necesitaría saber mejor. Su necesidad subjetiva de emancipación palidecía en comparación con el desafío de la justicia de la época.

Cuando los estudiantes se rebelaron necesariamente contra el impulso totalizador que su ethos impuso, Adorno no podía hacer otra cosa que lo que siempre había hecho: huir. No obstante, sostengo que esto tenía más que ver con el reconocimiento de sus limitaciones, que con una falta de valor. Una metáfora que el propio Adorno utilizaba era la del escudo de bronce de Perseo, pulido hasta el punto de permitir que uno se enfrentara a una realidad que había convertido a la gente no en piedra, sino en cenizas. El precio de la supervivencia era la vigilancia eterna representada simbólicamente por este γυαλισμένο ασπίδα.⁴¹ La Medusa que él sabía que existía no podía ser vista ni siquiera después de haber sido destruida.⁴² La identificación con la emancipación que Marcuse vivió y afirmó fue una traición arriesgada de las cargas ético-epistémicas que impuso el Holocausto.

—

41— Literalmente, “pulido escudo”, otorgado a Atenea por Perseo. La opacidad del estilo de Adorno también se puede asignar a la ἄϊδος κινέην [capa de invisibilidad], la mítica Capa de Hades.

42— Perseo usó la cabeza cortada de Medusa para convertir a Polidectes y sus cortesanos en piedra. El fracaso epistémico-ético del nacionalsocialismo fue el caso paradigmático para el fracaso inmanente de la subjetividad de la iluminación, que fue capaz de petrificar a cualquiera que no apartara su mirada de ella sin importar sus convicciones políticas.

Nota del traductor

Mientras traducía, lentamente, acosado por las preguntas habituales y constantes de cualquier traslado de una lengua a otra distinta —hallar los sentidos, los tonos, los lenguajes—, de un pensamiento y una época a unos ya diferentes, desde luego aumentado este número de cuestionamientos, hasta llegar casi al temor a cada paso dado, por ser el alemán la lengua que es, por ser los traducidos quienes fueron, no podía quitar de mí la también creciente y ennegrecida nube de las ominosas elecciones en el norte, ni dejar de encontrar cada vez más correspondencias entre el ahora y el entonces dentro de esta misma correspondencia. ¿Trasplanta una correspondencia su contexto? ¿Por qué Adorno firma Teddie, mientras Marcuse lo hace en ocasiones con su nombre completo e incluso añade “Profesor de Filosofía”? ¿Es una provocación? ¿Y qué disfrazan o a qué responden las iniciales G. R. con que Teddie rubrica su correspondencia con Horkheimer? ¿Dónde estoy fallando a los subtextos, los guiños, los sobrentendidos, los chistes personales, quizá idénticos a los que se harían desde treinta años antes? ¿Es afrenta, como la asume Adorno, el que Marcuse le devuelva una carta para que se la mecanografié porque dice no entender su caligrafía, o mera ausencia de sentido del humor de su destinatario? ¿Hablan de este presente en su presente, paralelos? ¿Lanzan un llamado al futuro, a este futuro: “la desobediencia civil”, la acción directa”, apunta Marcuse? ¿Cómo diferenciarlos cuando el intercambio escrito es reflexión colectiva gracias a todas sus contradicciones? ¿No es este párrafo de Adorno una descripción de nuestro momento (si por lo que dure su lectura olvidamos que está haciendo la crítica del movimiento estudiantil que lo venía confrontando): “su efecto es cuestionable en dos aspectos. Por un lado, porque está avivando el no disminuido potencial fascista en Alemania, sin preocuparse por ello; pero también porque, en este sentido, incuba dentro de sí distintas tendencias que —y al respecto también podemos discrepar— convergen directamente con el fascismo. Como síntomas de esto mencionaré la técnica, de convocar a un debate, para hacerlo imposible; la inhumanidad bárbara de su comportamiento que es regresiva y que confunde regresión con revolución; la primacía ciega

de la acción; el formalismo que se vuelve indiferente al contenido y a su marco, contra los que se rebelaron, es decir, contra nuestra teoría”? Y luego, y me apena insistir en las citas extensas, ¿no es también este parafraseo de Horkheimer hecho por Marcuse una descripción del ahora: “El sistema es global, y es su democracia, con todas sus deficiencias, la que también opera, paga y equipa el neocolonialismo y el neofascismo, y que impide la liberación. Doble aislamiento: el neofascismo y esta democracia no son alternativas: *esta* democracia, siendo capitalista, ¿lleva sus dinámicas propias al régimen de la violencia?”? Así, cada vez más lento, más dubitativo, más abrumado por el presente, fui trasladando las correspondencias con la única certeza de, a pesar de todo esfuerzo en contra, haber sido el consabido *traduttore traditore*. Pido una disculpa por ello.

Jaime Soler Frost

























The Law of Identity of Distance, or the Shortest Distance between Two Points Is a *Boomy* Pass

ALEJANDRA LABASTIDA



If the distance between Pontresina and Zermatt is the same as that from Zermatt to Pontresina, might we say that the distance between intellectual and manual labor is likewise reversible? In their artistic practice, Camel Collective has honed a strategy for problematizing the material conditions of existence of intellectual work. One strand of this task departs from the assumption that the hierarchized division between intellectual and manual work continues to exist, and that to problematize it requires us to address other divisions such as that between visible and invisible work.

Permutations of the dualities of manual-visible and intellectual-invisible work vary according to the context. The collective considers the correlations of visibility and value in the specific case of cultural production. The operation consists in foregrounding a kind of cultural work that has historically remained invisible. This foregrounding is embodied in a *mise-en-scène* that appears in the first instance to be largely discursive, including scripts laden with theoretical references, but which, when we look closely, accompanies—without any difference in degree—a formal visual argument. A form of “collage” in which incongruous scraps are placed in close proximity: the language of cinematic production alongside that of theater; academic presentations on the subject of education alongside stylized theatrical representations; the letters of two philosophers alongside a recording studio and landscape shots taken from the catalogue of cinematic tropes of Mexico City, etcetera.

In the case of the work produced for the MUAC, Camel Collective creates a de-hierarchized field between forms of work and discourse, in which a philosophical concept such as dialectic is as relevant as the technical terminology of the sound designer, such as, for example, the *boomy* sound.

Namely, the *boomy* sound is the worst enemy of the *gavira*. *Gavira* is the name given in Mexico to incidental sound effects, in honor of the great sound designer Gonzalo Gavira.¹ Incidental sounds or reverb effects are sounds added to an audiovisual medium in postproduction that depend on a particular circumstance (the stick of a blind

1—Gonzalo Gavira (1925–2005). In the Anglophone world these are known as foleys, named in honor of one of its founding artists, Jack Donovan Foley (1891–1967).

man as he walks, a dog scratching, etc.).² The *boomy* is a low, reverberating sound that does not coincide with the visual scene and that, as such, challenges the veracity of the sound landscape, pointing to its fictitiousness.

In a public account of his concept of “multitude”—which he opposes to that of “masses”—Antonio Negri puts forward as the condition of possibility for recognizing singularities of labor subject to exploitation the finding of the unique quality of each act of work.³ Or in *gavira* terminology: to open up the perspective of the “crowd shot,” you have to find the frequency of each body. The search for this singularity of labor is central to the project of Camel Collective. *Gavira* artists are a kind of cultural worker, not only invisible—the well-executed sound effect by definition passes unnoticed or fails entirely—but en route to extinction due to the implacable growth of the digital sound archive. Their survival depends entirely on their bodily nature: the capacity for synchronization of machine with body is still lesser than the capacity of a body to tune in to the cadence and rhythm of another body’s movements in time and space.

The two-channel video installation by Camel Collective generates a field of simultaneity between the labor of the *gavira* artists, who reconstruct the sound landscapes of two walks, and that of two actors reading a selection of letters. These letters are the last correspondence sent between the German philosophers Herbert Marcuse and Theodor W. Adorno in 1969, in which they discuss the revolutionary potential of the student movements in the United States and Germany. The presence of the two actors unfolds across four bodies: a body reading the letters in the recording studio and the same body walking through the center of Mexico City; another body reading the letters in the recording studio and the same body walking through the rubbish dump at Bordo de Xochiaca. The artists create a device that multiplies not only the visual planes but also—and especially—the planes of sound, in which the difference between “real”

2— Multimedia and Audiovisual Technical Notes, U. of London, at: <http://www.conocimientosweb.net/dcmf/ficha2452.html>.

3— Antonio Negri articulated his concept of ‘multitude’ at the European Social Forum in Paris, 2003: “Multitude or working class?,” at: <https://chtodelat.org/b7-art-projects/the-negation-of-negation-2/>.

sound and sound effect is blurred and complicated. Post-production and filming times are inverted at the same time as the shots of walking become locations, scores that enable us to view the sound engineers at work in the studio. The decision to operate within this sound universe (like the decision to work with blind actors) is not incidental: the Frankfurt School, the original landscape of the discussion contained in the letters, actively distanced itself from the alliance between viewing and knowledge that reigned supreme in Western Enlightenment tradition. Far from being a privileged form of understanding within Critical Theory, the image lived under suspicion of betrayal, considered highly susceptible to ideological instrumentalization. Likewise, hope itself—as the promise of a better future—was understood as the device of a politico-ideological operation that rendered it a false consolation, making present hardships bearable and, as such, canceling out the demand for social change. In a secularization of the theological prohibition on the use of images, the possibility of representing hope was thus suspended.⁴ But the problem of hope, and the false or reductive contradiction between theory and practice, is precisely the question posed by the letters of Adorno and Marcuse, as well as by the project of Camel Collective. It is the question that returns in each and every historical moment of repression and social mobilization, as the discussions generated in the networks surrounding the popular protests against the disappearance of the 43 students from the “Raúl Isidro Burgos” Rural Normal School in Ayotzinapa demonstrated.

The explosion of sound layers not only responds to the complex interlay of discussion between Adorno and Marcuse but is also put forward as an alternative point of access to the letters for a different public to the original or secondary reader. The artists’ decision to approach this theoretical discussion by way of non-academic texts is part of their strategy of infringing hierarchies. The private and personal nature of the epistolary genre cancels out the distance and abstraction of the subject fostered by academic rigor. Adorno and Marcuse appear as subjects with whims and emotions, not merely as authoritative voices in canonical texts.

4— James Gordon Finlayson, ‘Adorno on the Ethical and the Ineffable’, *European Journal of Philosophy* 10, no. 1, April 2002: 1-25, DOI: 10.1111/1468-0378.00147; available at: sro.sussex.ac.uk/1734/1/EJP1.rtf.

Camel Collective's exercise flirts with Brechtian strategies of distancing. On the one hand, the letters are unfolded into sound layers that, in their fragmentation and displacement, splay out the labors of the sound engineer. On the other, they are bound together by a reading that constitutes another alienation exercise: a simulated reading of the letters in braille undertaken by actors who are blind but unable to read braille. The lack of synchronicity between image and audio in certain scenes in the video, or the explosion of sound from a crowd on strike in the distance, superimposed on the image of a small group of people simply eating tacos, produces distancing, as well as approaching effects, and the simple fact that the work explicitly shows how fiction is created within the moving image inside a recording studio echoes Brecht. In the world of sound effects, the distortion of perception is a form of play that involves distancing, the balancing of effects of proximity and alignment with the axes of sound. The alienation and distancing of the actors in relation to the theoretical, historical and geographical universe of the letters is realized in a reiterative *boomy* sound: a missed encounter between the intonation and meaning of phrases, a light stutter that accompanies the reading and reaches its climax with a word that is the vortex of the entire discussion, a word that cannot be read in a single sitting: totalitarianism. Just as one sound can mask another, Camel Collective's bet is that the unfolding of a multiplicity of sound layers can both reveal the play of masks and actualize the arguments contained in the letters up to date, at the same time as it presents the art and singularity of the sound engineer's labor.

The letters are also the story of an encounter in waiting. In spite of the authors' insistence on meeting in order to argue in person, Adorno's death foreclosed that possibility. What interests Camel Collective is the chronicling of the missed encounter: a meeting in waiting between the letters and a third, unanticipated reader, a spatial-temporal meeting-to-be between the San Diego and Frankfurt of the sixties and the Mexico of the present day. Once again, everything is couched as a problem of distance. In their conversations, both philosophers invoke the premise that the law of identity of distance is reversible: the distance

between Pontresina and Zermatt is the same as that from Zermatt to Pontresina. The project of Camel Collective offers a particular take on this equation: sometimes the shortest distance between two points is a *boomy* pass.

Correspondence*

THEODOR W. ADORNO

HERBERT MARCUSE

RICHARD LEHUN

ESTHER LESLIE

ILÁN SEMO

JAIME SOLER FROST

* Originally published in *Frankfurter Schule und Studentenbewegung: von der Flaschenpost zum Molotowcocktail 1946 bis 1995*, vol. II: Dokumente, edited by Wolfgang Kraushaar, Hamburg 1998. This English translation with an introduction by Esther Leslie appeared in *New Left Review* 1/233, January-February 1999, "Correspondence on the German Student Movement." (Letters 341 and 346 have been translated by Antonella Cassia). Reprinted with permission of Sandra Dijkstra Literary Agency and Hamburger Stiftung zur Förderung von Wissenschaft und Kultur.



On July 31st, Marcuse responded to the telegram and another letter from Adorno. The letter was unreadable, the script too small. Marcuse implored Adorno to have it typed down, for his words were so important to him. He also drew Adorno's attention to the fact that in an interview, printed in *Spiegel* on July 28th, he had indeed avoided all reference to Horkheimer's remark. But he closed the short note with a question: "If the *Spiegel* quote was so wrong—why did Max not correct it?"¹ On the same day, Marcuse wrote to Rudi Dutschke thanking him for the open letter in his support sent to *Spiegel* and signed by a number of new left activists. It condemned the witchhunt against Marcuse and the "Stalinist" smear tactics peddled by reactionaries of all shades.²

Within a few days, Adorno replied to Marcuse and passed the letter to his secretary. As she typed it up on August 6th, Adorno lay dying. Despite warnings from his doctor, he had travelled by cable car up a 3000 metre Swiss mountain peak. His heart was aching. He came back down the mountain, went into a shoe shop to make a purchase and, while there, suffered a fatal heart attack at the age of sixty-five.

Six months later, on the night of February 14th, 1970, Hans-Jürgen Krahl, aged twenty-seven, was a passenger in a car heading to Frankfurt. The car skidded on ice and smashed into a lorry travelling in the opposite direction. Krahl died at the crash scene.³

Introduction by Esther Leslie, originally published as "Introduction to Adorno/Marcuse Correspondence on the German Student Movement," *New Left Review*, no. 233, January-February, 1999.

—

1— *Frankfurter Schule und Studentenbewegung: Von der Flaschenpost zum Molotowcocktail 1946 bis 1995*, vol. II: Dokumente, Wolfgang Kraushaar, ed. Frankfurt del Meno, Rogner und Bernhard bei Zweitausendeins, 1998, p. 668.

2— *Ibid.*, p. 661.

3— Krahl was the author of a text in *New Left Review*, "Czechoslovakia: the Dialectic of 'Reforms'." 53, January-February 1969, pp. 3-12.

Correspondence on the German Student Movement

No. 300

Theodor Adorno

Letter to Herbert Marcuse

February 14th, 1969

SOURCE: Stadt- und Universitätsbibliothek Frankfurt/Main,
Herbert-Marcuse-Archiv

Prof. Dr.
Theodor W. Adorno

6 Frankfurt am Main
Kettenhofweg 123
February 14th, 1969

Dear Herbert,

I wrote to you on January 24th and enclosed for the dean of your faculty an official English invitation from the Institute. Since I have still not received a response, I am rather afraid that, due to some sort of catastrophe—be it natural or social—the letter might have gone astray. I am requesting a rapid response, in case I need to send you carbon copies.

By the way, I committed an error of form: an invitation from the *Institute* can *de jure* only originate from Friedeburg, Gunzert or me, but not Habermas. Though he is the co-director of the sociology department, he is not formally part of the Institute; and the two things must be kept separate from each other in organizational terms. I do not need to say that the invitation met Jürgen's full approval.

Things have been terrible again here. A SDS⁴ group led by Krahl occupied a room in the Institute and refused to leave, despite three requests. We had to call the police, who then arrested all those who they found in the room; the situation is dreadful in itself, but Friedeburg, Habermas and I were there, as it happened, and were able to guard against the use of physical force. Now there is a whole lot of lamentation, even though Krahl only organized the whole stunt in order to get taken into custody, and thereby hold

—

4— Acronym of the Sozialistische Deutsche Studentenbund or the Socialist German Student Union or Socialist German Student League (not to be confused with the Students for a Democratic Society in the US). The SDS was formed in 1946 as an offshoot of the Social Democratic Party of Germany, though later the SDS left the party becoming one of the leading groups of extraparliamentary opposition. [T.]

together the disintegrating Frankfurt SDS group—which he has indeed achieved in the meantime. The propaganda is presenting things entirely back to front, as if it were we who grasped at repressive measures, and not the students who yelled at us that we should shut our mouths and say nothing about what happened. This is just to put you in the picture, in case rumors and rather colorful accounts should reach you.^{IS1}

In spite of everything, my book is progressing quite well; I almost feel like saying unfortunately, because the events leave me quite unmoved in a way that I can hardly explain to myself. I do not even feel the fear to which I am entitled. On the other hand, the intensity with which I am throwing myself into my work may be steeling me a little bit. I hope to get far enough in the rest of the so-called vacation weeks that whatever remains to be done is of a more or less technical nature.

I also want to let you know that Max has every intention of being here too on the same days as you.

I am in quite good health, apart from a chronic lack of proper rest. And we survived the winter—which has taken on such a frightful form again in the last few days—without catching Hong Kong flu.

Much love to you both—from Gretel too.
Your old friend Teddie

Ilán Semo (IS1): “Stop applauding, the spectacle is everywhere.”

The March of Silence, September 13th, 1968

What is the field of the Spectacle? The difference that establishes the distance between the captive-word and the flux-word; between the fetish-image and the fetishism of images; between the face and the mask. 1968 discovers, albeit momentarily, that this distance can be overcome. Its signature mark?: The capture of speech,

as Michel de Certeau suggests.⁵ But not in the way a prison or palace is captured, rather how it is vacated. A movement of circular bodies.

5— Michel de Certeau, *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, Universidad Iberoamericana, Mexico City, 1996 [English edition: *The Capture of Speech and Other Political Writings*, trans. Tom Conley, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997].

No. 302

Herbert Marcuse

Letter to Theodor W. Adorno

February 20th, 1969

SOURCE: Stadt- und Universitätsbibliothek Frankfurt/Main

Herbert-Marcuse-Archiv

February 20th, 1969

Professor Theodor W. Adorno

6 Frankfurt am Main

Kettenhofweg 123

Dear Teddy,

I have to dictate this letter, therefore this is in English.

Your letter arrived at the time when the storm broke out over my re-establishment. The storm is still in full swing: daily barrage in the day [sic.] newspapers, on television, enclosed by the politicians, including the honorable governor. The decision now lies with the Board of Directors, which met on Friday, and I will presumably be informed on Monday, February 24th. For all this time, I have literally no free minute, not even for the most urgent correspondence, and today, too, I have to be very brief.

In my opinion, we should keep our conversation as private as possible in view of the situation in Frankfurt. The best solution would of course be to let it take place outside of Frankfurt, but if that is not feasible, I suggest that we do not carry it under the sponsorship of the Institute, but rather under that of the Suhrkamp Publishing House. You know Dr. Unseld has invited me anyway. The conversation could very well take place in Unseld's house, as you suggested. Please send me a message and excuse me for the delay.

Best wishes

Yours,

Herbert Marcuse

Philosophy Professor

No. 303

Theodor W. Adorno

Letter to Herbert Marcuse

February 28th, 1969

SOURCE: Stadt- und Universitätsbibliothek Frankfurt/Main,
Herbert-Marcuse-Archiv

Prof. Dr.
Theodor W. Adorno

6 Frankfurt am Main
Kettenhofweg 123
February 28th, 1969

Dear Herbert,

Thank you very much for your letter.

The invitation from the Institute still stands; only we can unfortunately not honor the thing twice (ie. from Unseld and from us) because then, for obvious reasons, the Court of Auditors would make a terrible deal out of it. But we will solve the problem together; I've talked with Unseld immediately about it. Of course, his greatest interest is to avoid a circus, especially since the students have also threatened a go-in⁶ at the Suhrkamp Publishing House. I also told you that I was kicked with eggs and Jürgen's suit was actually hit. I cannot even explain to myself the peace and the astonishment that I am having with these things. Whether it is my age or the intensive condemnation to finish my work, I can not say myself.

After a report in the *Spiegel*, your professorship has been extended to one year, I congratulate you. Perhaps you are keeping me up to date, because of your European engagements. My lecture on the first half of April in Baden-Baden (Parkhotel Brenner), on the 17th, will begin with my lecture, with eggs or without them: "Introduction to the Dialectic." *On verra.*

All the best to you both, also from Gretel,
Your old friend Teddie

6— This term is used to refer to a type of protest in which you enter a building by force with the purpose to halt scheduled activities. [T.]

No. 304

Herbert Marcuse

Letter to Theodor W. Adorno

March 18th, 1969

SOURCE: Stadt- und Universitätsbibliothek Frankfurt/Main,
Herbert-Marcuse-Archiv

March 18th, 1969

Dear Teddy,

Thank you for your letter. The situation there is almost horrible, and I ask myself (and you) seriously whether my visit is advisable in these circumstances. You know better than I do. Of course, in the case of a refusal of the accusation, I set myself off from an argument—that would annoy me (because it is not true), but should not be decisive.

So what to do? Please tell me your honest opinion.

Greetings to both of you, also from Inge,

Yours truly

No. 305

Theodor W. Adorno

Letter to Herbert Marcuse

March 25th, 1969

SOURCE: Stadt- und Universitätsbibliothek Frankfurt/Main,
Herbert-Marcuse-Archiv

Prof. Dr.
Theodor W. Adorno

6 Frankfurt am Main
Kettenhofweg 123
March 25th, 1969

Dear Herbert,

Best thanks for your lines.

I talked to Jürgen at once, who, as I think, should remain at your visit. We will see that no circus is born out of it: except for three of us here, and Max, nobody knows about the plan. The development of the abominations here is absolutely independent of your visit: whether or not an escalation comes, cannot be foreseen at the moment. Since the student movement threatens to break down, at least in its actionist wing, it is more or less under the pressure of its own publicity and therefore draws on extreme manifestations: whether it really comes to these, or whether the actual proportions within the student body are carried through, is impossible to predict. Our own situation has somewhat facilitated the fact that the prosecutor's office has withdrawn the prosecution of the 75 occupiers of the institute because they can not be identified. There remains only the criminal charge application against Krahl, but he has so much on the scoreboard that the materiality does not matter much. At the moment we are under heavy pressure to reject these criminal charges; Jürgen tends towards this, Friedeburg and I tend to be opposed to it, but we have not yet decided. It remains to be seen whether this will really make a state bond.¹⁵² The main plan for the coming semesters seems to be to systematically interfere with the diploma pre-exams, and if possible to break against the will of the examiners. Do not imagine that I am euphemistically calling for the resumption of my teaching activity, especially since some people are counting on bombs and shooting. But if this were the case, you would certainly hear

about it on time. In the meantime we should not be disturbed, and you are certainly the least threatened.^{RL1}

With my book I have advanced quite well, even though not quite as far as I wanted; a third, more organizational work awaits me.

This Mr. Jay is a horrible guy. Moreover, with an infallible instinct for misfortune. I gave him as little time as possible. At the moment he harasses Max in Montagnola.

This one, with Maidon, was here and both are in quite good condition. You will probably know that *The Dialectic of the Enlightenment* is finally coming out again.

Best regards to you and Inge, also from Gretel,
Your old friend Teddie

IS2: The capture of speech begins with an hypothesis: the capture of the streets. It then discovers the founding principle of its own intensity: the colonization of those places that make the streets a labyrinth of mausoleums.

Where not only a space of rebellion but another way of life is set out. It is no coincidence that power was represented in '68 as a sphinx, but one incapable of speech: a speaking skull that does not answer questions.



XXX Technologies. Rays included. Power, with its secret dilemma, hides in plain sight. The susceptible image reveals it in hiding.

Richard Lehun (RL1): The last entry in the letters is on the day of Adorno's death, August 6th, 1969. Just months before, Adorno was repeatedly forced to flee his

exceedingly well-attended⁷ lecture series in Frankfurt on *An Introduction to Dialectical Thinking*. A small number of vocal participants were consistently turning the class into a circus, culminating on April 22nd in the notorious “bared breasts” incident,⁸ causing him to ultimately abandon the class.

Marcuse had had a direct influence on the militant student protest, which was now publically provoking Adorno, not only through his writing, including the broadly received *One-Dimensional Man*,⁹ but also through his direct interaction with its representatives.¹⁰ This included Hans-Jürgen Krahl, a prominent and now estranged student of Adorno, who knew Marcuse and referred to him as the “the critical theorist of emancipation.” Krahl had been recently arrested at Adorno’s behest for disrupting another class. This was the motivation for the student protests that had driven Adorno from the lecture hall. Marcuse is not just an intellectual with a competing view; he is also a man indirectly responsible for Adorno’s humiliation and fear.

—

7— There were often more than a thousand listeners in attendance.

8— After leftist militants demanded he publically apologize for his role in calling the police on students at a prior demonstration, three women bared their breasts and showered him with flower petals. Stefan Muller-Doohm, *Adorno: A Biography*, Cambridge, Polity, 2005, p. 275.

9— Herbert Marcuse, *One-Dimensional Man: Studies in the Ideology of Advanced Industrial Society*, Boston, Beacon Press, 1964.

10— Marcuse participated in an event organized by the SDS in Berlin in July 1967. He spoke on “The End of Utopia” (Das Ende der Utopie) and discussed “The Problem of Violence in the Opposition” (Das Problem der Gewalt in der Opposition).

No. 313

Herbert Marcuse

Letter to Theodor W. Adorno

April 5th, 1969

SOURCE: Max Horkheimer, *Gesammelte Schriften*, vol. 18: *Briefwechsel 1949–1973*, ed. de Gunzelin Schmid Noerr, © S. Fischer Verlag, Frankfurt/Main 1996, p. 718-720

University of California at San Diego
Dept. of Philosophy
La Jolla, California 92037
April 5th, 1969

Dear Teddy,

I find it really difficult to write this letter, but it has to be done and, in any case, it is better than covering up differences of opinion between the two of us. Since my last letter, the situation has changed decisively for me: for the first time, I have read more detailed reports about the events in Frankfurt, and I have also received a face-to-face report from a Frankfurt student who “was there.” Of course, I am aware of the attendant bias, but at no point what came to light contradicted what you wrote to me. It simply expanded it.^{RL2}

In short; I believe that if I accept the Institute’s invitation without also speaking to the students, I will identify myself with (or I will be identified with) a position that I do not share politically. To put it brutally: if the alternative is the police or left-wing students, then I am with the students—with one crucial exception, namely, if my life is threatened or if violence is threatened against my person and my friends, and that threat is a serious one. Occupation of rooms (apart from my own apartment) without such a threat of violence would not be a reason for me to call the police. I would have left them sitting there and left it to somebody else to call the police. I still believe that our cause (which is not only ours) is better taken up by the rebellious students than by the police, and, here in California, that is demonstrated to me almost daily (and not only in California). And I would even take on board a disruption of “business as usual,” if the conflict is serious

enough for that. You know me well enough to know that I reject the unmediated translation of theory into praxis just as emphatically as you do. But I do believe that there are situations, moments, in which theory is pushed on further by praxis—situations and moments in which theory that is kept separate from praxis becomes untrue to itself. We cannot abolish from the world the fact that these students are influenced by us (and certainly not least by you)—I am proud of that and am willing to come to terms with patricide, even though it hurts sometimes. And the means that they use in order to translate theory into activity? We know (and they know) that the situation is not a revolutionary one, not even a prerevolutionary one. But this same situation is so terrible, so suffocating and demeaning, that rebellion against it forces a biological, physiological reaction: one can bear it no longer, one is suffocating and one has to let some air in.^{IS3} And this fresh air is not that of a “left fascism” (*contradictio in adjecto!*), it is the air that we (at least I) also want to breathe some day, and it is certainly not the air of the Establishment. I discuss things with the students and I attack them if, in my opinion, they are being stupid, playing into the hands of the other side, but I would probably not call to my aid worse, more awful weapons against their bad ones. And I would despair about myself (us) if I (we) would appear to be on the side of a world that supports mass murder in Vietnam, or says nothing about it, and which makes a hell of any realms that are outside the reach of its own repressive power.^{RL3}

Back to personal matters: I cannot come to Frankfurt, unless I also have a discussion with the students, listen to them and tell them what I think. And if that is not possible without a mass meeting, a circus—then that is a nightmare for me, it goes against my will and my physical constitution, but it is no reason for me to avoid the confrontation.^{IS4} I can't help it but, for me, that is the (perhaps too unmediated?) attestation of loyalty, and gratitude, that I feel for you all. And it is in the spirit of this loyalty that I would like your answer. For me, the alternative is: come to Frankfurt and have a discussion with the students as well, or do not come at all. If you think the latter option better—“it is perfectly alright with me.” Perhaps we can meet somewhere in Switzerland in the summer and sort these things out. It would be even better if

Max and Habermas could join us too. But we really do need to clarify matters.

Yours truly,
Herbert

RL2: The palpable tension between Adorno and Marcuse is much more than a dispute over the legitimacy of rebellious university students. The letters reveal their inextricably connected lives, but also that they do not share a common emancipatory vision. Marcuse and Adorno struggle with the ethical obligation to remain in dialogue while knowing that their positions are essentially irreconcilable.¹¹ Distinguishing their voices will deepen our awareness of how the Frankfurt School is not a coherent phenomenon.¹²

Marcuse, the elder by a critical five years, immigrated to the US in 1934, and never returned to live in Germany full-time. Marcuse embraced America, even working for the pre-cursor of the CIA¹³ in the fight against Nazi Germany. Adorno moved to the UK in 1934, then to America in 1938. While in the US, Adorno experienced the war as an “enemy alien” subject to surveillance and control.¹⁴ He returned to Frankfurt in 1949, having never really left the continent.

IS3: In the *stimmung* of the Consejo Nacional de Huelga (CNH) [National Strike Council (NSC)] there is an

—

11— A problem that plagues all emancipatory discourses; the anti-nomic burden imposed by the irreconcilability of the emancipatory claims is an affliction that underlies the exhaustion of the leftist and critical paradigms to this day.

12— At most the term can refer to those who claim to have worked through a series of canonical emancipatory texts.

13— Douglas Kellner, *Herbert Marcuse and the Crisis of Marxism*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1984, p. 149.

14— David Jenemann, *Adorno in America*, Mineápolis, University of Minnesota Press, 2007, p. 182.

exoticism that traces the roads sought and lost in the relationship between theory and practice. The chronicles speak of an unexpected contrast: there is a certain ennui in the air in the long, drawn-out meetings. Like a patio mesmerized at the height of the storm. It is the students' den. The old mole hard at work.

One of its participants remembers it thus:

At the CNH, when it was your turn to speak—after a two-hour wait—and you finally took the floor, you had forgotten why you asked for it in the first place.

FÉLIX LUCIO HERNANDEZ GAMUNDI, CNH delegate¹⁵

Some time later, the confiscated memory of those who want to wrap up in sense a magnificently senseless tale:

The CNH was terribly boring, full of absurdities, yet the sparks really flew there. For example, the two hundred and ten or two hundred and forty delegates plus the grass roots would spend hours on end arguing over whether the Student Movement was revolutionary or not; the arguments of Trotskyites and lefties.

RAUL ÁLVAREZ GARIN, CNH delegate¹⁶

RL3: Marcuse had witnessed and participated in many macro-normative transformations: the First World War, the collapse of the aristocracy, the German communist uprising, the Weimar Republic, to name just a few. He did not need to believe that ideas could radically change the world with personal agency: he had seen it. As Jürgen Habermas notes, “[i]t was the suggestiveness of a Freudian-tinged vitalism which ensured Marcuse’s place among the generation of his grandchildren.” [...]

—

15— Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*, Mexico City, ERA, 1978, fourth edition [English edition: *Massacre in Mexico*, trans. Helen R. Lane, Columbia, MO, University of Missouri, 1991].

16— Ibid.

He “had a sense for the culturally revolutionary character of the new youth movement—for the motivations of the revolt and for the self-understanding of those rebelling.”¹⁷ Habermas goes on to summarize that Marcuse had “a truly political temperament,” undergoing “repoliticization” by the civil rights movement, which by then had achieved significant outcomes, and by the resistance to the Vietnam War.

Marcuse had witnessed the sacrifices of those who brought about desegregation, stood their ground in the Stonewall riots, impacted on President Johnson’s affirmative action policy addressing gender discrimination, and those who stood with anti-draft activist David Harris through his arrest and incarceration. He experienced non-catastrophic social change from *within* a democratic western society

In 1969, Marcuse published the German translation of *An Essay on Liberation*.¹⁸ In a potpourri of emancipatory narratives, combining Heideggerian existentialist immediacy, left-Hegelian eschatology, neo-Freudian holism, and finally post-Marxist materialism, Marcuse effectively asserted a liberated present, no longer dependent on historical actualization. The future was in fact now.¹⁹

IS4: The capture of speech is a utopia because semiotic machines (communications media?) that lose the word in their cacophony already exist. The possibility of public dialogue, on the other hand, is not one. The way in which the subject and truth are considered a grimace on the face of modernity has yet to be studied. But that

—

17— Jürgen Habermas, *The Postnational Constellation: Political Essays*, Hoboken, N.J., John Wiley & Sons, 2015.

18— *Versuch über befreiung*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1969.

19— For a sense of what this meant in the period, see: *MC5 - Future | Now*, 2012, <https://www.youtube.com/watch?v=aLUdOu-Ga78>.

is what it's about. The party flashes up the interior precincts of the grimace. '68 contains that pneumatic force that lives within the "we would rather not." We would rather not "negotiate in the dark" (public dialogue). We would rather not abandon our own (freedom for political prisoners). We would rather not forget (attribution of responsibilities). Whoever looks for the infrahistory of the movement is there, in that pneuma.

No. 322

Theodor W. Adorno

Letter to Herbert Marcuse

May 5th, 1969

SOURCE: Stadt- und Universitätsbibliothek Frankfurt/Main,
Herbert-Marcuse-Archiv

Prof. Dr.
Theodor W. Adorno

6 Frankfurt am Main
Kettenhofweg 123
May 5th, 1969

Dear Herbert,

Your letter, dated April 5th, received while on a short holiday in Baden-Baden, had a remarkable effect on me and—to be as frank as you—hurt me. Though I am well aware that our dispute can only be dealt with face to face, I do not want to owe you a reply until then.

First of all, I do not understand why the situation has changed so decisively for you after just one conversation, which, as you specifically confirmed, in no way contradicted my report, and can hardly have contained anything new. At the very least, I think, you might have related some of the discrepancies between the reports, and given me the opportunity to comment. It seems to me that it is virtually impossible to form an opinion about the affair from six thousand miles away; and you did so without even listening to me.

The idea of not speaking to the students and not speaking before a large audience was yours originally. Of course, it fitted in with my plans. After all, I have to look out for the interests of the Institute—our old Institute, Herbert—and these interests would be directly endangered by such a circus, believe me: the prevailing tendency to block any subsidies coming to us would grow acutely. Therefore, if you really must have a discussion with the students in Frankfurt, it is better if you take responsibility for that, without involving the Institute, or the department. I believe that I may assume from your letter that you understand my reaction and you will not hold it against me.

The police should not be—to use the jargon of the ApO²⁰—abstractly demonized. I can only reiterate that they treated the students far more leniently than the students treated me: that simply beggared description. I disagree with you on the question of when the police should be called. Recently, in a faculty discussion, Mr. Cohn-Bendit told me that I only had the right to call the police if blows were about to rain down on me; I replied that, by then, it would probably be too late. In the case of the occupation of the Institute no other course of action was possible. Since the Institute is an independent foundation and is not under the protection of the university, responsibility for everything that goes on here resides with Friedeburg and me. Instead of occupying the department, the students decided to occupy a “modified” Institute, as they called it at the time; one can only imagine what else would have happened with graffiti and so on. Today, I would react no differently to the way that I did on January 31st. I regard the students’ recent demand that I carry out public self-criticism as pure Stalinism. This has nothing to do with “business as usual.”^{IS5}

I know that we are quite close on the question of the relation between theory and practice, although we really do need to discuss this relationship thoroughly some time (I am just working on theses that deal with this matter). I would also concede to you that there are moments in which theory is pushed on further by practice. But such a situation neither exists objectively today, nor does the barren and brutal practicism that confronts us here have the slightest thing to do with theory anyhow.^{IS6}

The strongest point that you make is the idea that the situation could be so terrible that one would have to attempt to break out of it, even if one recognizes the objective impossibility. I take that argument seriously. But I think that it is mistaken. We withstood in our time, you no less than me, a much more dreadful situation—that of the murder of the Jews, without proceeding to praxis; simply because it was

—

20— Abbreviation of the *Außerparlamentarische Opposition*, meaning the extra-parliamentary opposition, those parties and forces of opposition to the government without representation in the Parliament. In general, it references the political movement of protest that occurred in the Federal Republic of Germany in the late 60s and early 70s, but may also refer to more recent movements. [T.]

blocked for us. I think that clarity about the streak of coldness in one's self is a matter for self-contemplation. To put it bluntly: I think that you are deluding yourself in being unable to go on without participating in the student stunts, because of what is occurring in Vietnam or Biafra. If that really is your reaction, then you should not only protest against the horror of napalm bombs but also against the unspeakable Chinese-style tortures that the Việt Cộng carry out permanently. If you do not take that on board too, then the protest against the Americans takes on an ideological character. Max lay great weight, and with justification, on just that point. I of all people, being, after all, the one who left the US in the end, should be entitled to my opinion.^{RL4}

You object to Jürgen's expression "left fascism," calling it a *contradictio in adjecto*. But you are a dialectician, aren't you? As if such contradictions did not exist—might not a movement, by the force of its immanent antinomies, transform itself into its opposite? I do not doubt for a moment that the student movement in its current form is heading towards that technocratization of the university that it claims it wants to prevent, indeed quite directly. And it also seems to me just as unquestionable that modes of behavior such as those that I had to witness, and whose description I will spare both you and me, really display something of that thoughtless violence that once belonged to fascism.^{RL5}

So, to answer your question unambiguously: if you come to Frankfurt in order to have a discussion with the students, who have proved themselves, as regards me, as regards all of us here, to be calculating regressives, then be it on your own head, and not under our aegis. Whether or not you want to do that is not a decision that I can make for you.

Of course, it would be lovely if we could meet up in Switzerland with Max, but I doubt that it will happen, since we are only stopping very briefly in Basel. And our disagreements really do demand unlimited discussions. Zermatt would be the best place for those, and, anyway, its lack of upper Italian lakes did not put you off before. Incidentally, I am in Italy at the beginning of September, and around the 8th and 9th I will definitely be in Venice.

Yours cordially,
Teddie

IS5:

“Go out onto the balcony...”
Demonstration at the Zócalo

The only realistic image of critique?

The party is in the streets and is insolent. The art of profaning the speaking mutism of order. Power accepts the mockery of caricature; what it does not accept is the mockery of its own caricature. There is a vignette that keeps on returning, like an iconic-comical image: the sovereign sodomized by the beast. At the Zócalo, the students transcribe the scene like a text of the absurd. They hoist red and black flags and wait, the balcony of the National Palace held fixed in the corners of their eyes. How K looks up seeing the Castle for the first time? Or like a scene from *Waiting for Godot*.²¹ They know better than anyone that it is Godot who is really waiting. The students will not be in attendance: they are Godot. The problem (throughout the 20th century) is not how to respond to power but how to rob it of the word.

IS6: If theory and practice are no more than two singular forms of knowledge, then we must identify what it is that they identify. Might '68 not have been about the destitution of all that is spoken in the name of society, above and beyond it or with a “we have come to represent”? Crisis of representation, crisis in the precincts of theory. In Mexico, paradoxically, these precincts are displaced onto the outside: those who speak of this are the “represented.” That is, of a *telos* that prolongs the pneumatics of the movement. A force barely descried. We always thought we knew what freedom of expression involved. But what is the condition of the listener? Who listens? Theory would seem not to listen; praxis brings with it a simple delight in action. Not the delight of an actress among the protestors: “We are here to do the only thing we know how to: to act.”

21— Samuel Beckett, *Esperando a Godot*, Península, 1981 [English edition: *Waiting for Godot: A Tragicomedy in Two Acts*, New York, Grove Press, 1954].

RL4: Adorno's life was outwardly deeply marked by the inhuman caprices of historical developments and inwardly by his dependence on Max Horkheimer's patronage for his survival.²² The sheer implausibility and marginalization he experienced led to a fundamental shift in his intellectual and political voice, summarized by Martin Jay as the image of a message in a bottle²³—author and recipient so temporally and spatially separated as to be protected from one another for all eternity. Obsessed by questions of fundamental justice, Adorno was never prepared to invest deeply enough in any one political locus to allow its contradictions to taint his awareness of the need for boundless pursuit of the critical project.

RL5: The Nazi regime was eradicated only by the imposition of an *extrinsic* force. There were few reasons for Adorno to believe that individuals would be capable of immanent emancipation, even if all the liberating factors Marcuse believed in were actually true. Any overblown imputation of a materialist-driven transcendent rationality to subjectivity, in the myriad hybrid forms that Marcuse embraced, could delude people into believing that their positing might be ahistorical and consequently no longer subject to epistemic or ethical constraints. Even if the left affirmed by Marcuse did not broadly embrace an authoritarian Bolshevik ideology per se, the forms of liberation being lived out were unconvincing to Adorno on a number of levels.

—

22— For a hair-raising account of how contingent the lives of the canonical Frankfurt School figures were, see: Rolf Wiggerhaus, *The Frankfurt School: Its History, Theories, and Political Significance*, Cambridge, MA, MIT Press, 1995.

23— Martin Jay, *The Dialectical Imagination: A History of the Frankfurt School and the Institute of Social Research, 1923–1950*, Berkeley, University of California Press, 1973.

No. 329

Herbert Marcuse

Letter to Theodor W. Adorno

May 23rd, 1969

SOURCE: Theodor W. Adorno-Archiv Frankfurt/Main

May 23rd, 1969

Dear Teddy,

I had hoped to answer your letter of May 5th before my departure. The ever-expanding political movement at the University of California has unfortunately made this impossible. Today only a comment on your second paragraph:

You write, I had made a judgment without hearing you. My letter of April 5th had the purpose of listening to you and making a judgment. I have done it now: I do not see how I can now come to Frankfurt under the current circumstances (which I would not have done under your "Aegis" anyway, but at my own expense). But as I said, do not take that as an answer. I am from the 1st-11th, June in London and will write from there.

Sincerely yours

No. 331

Theodor W. Adorno

Letter to Max Horkheimer

May 28th, 1969

SOURCE: Max Horkheimer, *Gesammelte Schriften*, vol. 18: *Briefwechsel 1949–1973*, ed. de Gunzelin Schmid Noerr, © S. Fischer Frankfurt/Main 1996, p. 728.

6 Frankfurt am Main, May 28th, 1969
Kettenhofweg 123

Max,

The letter from Herbert, which I enclose to you,²⁴ is monstrous. If he had really been interested in making a judgment, he would not have been able to plan a circus for here, which would render precisely that quiet, interconscious speech which was urgently necessary. And what is the existential gesture, now he has formed a judgment. In any case I will not answer him at first, but wait for his letter from London. You know that I've done everything to avoid a break between him and us, but I do not see how that can be avoided at all.

All love from yours,
G. R.

24— Adorno attached the letter of May 23th, 1969.

No. 336

Herbert Marcuse

Letter to Theodor W. Adorno

June 4th, 1969

SOURCE: Max Horkheimer, *Gesammelte Schriften*, vol. 18: *Briefwechsel 1949–1973*, ed. de Gunzelin Schmid Noerr, © S. Fischer Frankfurt/Main 1996, pp. 732–734.

London, June 4th, 1969

Dear Teddy,

I feel the need to speak honestly even more urgently than before. Ergo:

Your letter does not give the slightest indication of the reasons for the students' hostility towards the Institute. You wrote of the "interests of the Institute," adding the emphatic reminder: "our old Institute, Herbert." No Teddy, it is not our old Institute, into which the students have infiltrated. You know as well as I do, how essential the difference is between the work of the Institute in the thirties and its work in present-day Germany. The qualitative difference is not one that stems from the development of theory itself: the "subsidies" that you mention so incidentally—are they really so incidental? You know that we are united in the rejection of any unmediated politicization of theory. But our (old) theory has an internal political content, an internal political dynamic, that today, more than ever before, compels us to concrete political positions. That does not mean—as you ascribe to me in your *Spiegel*²⁵ interview—giving "practical advice." I have never done that. Like you, I believe it is irresponsible to sit at one's writing desk advocating activities to people who are fully prepared to let their heads be bashed in for the cause. But, in my opinion, that means: in order to still be our "old Institute," we have to write and act differently today than in the thirties. Even intact theory is not immune to the effects of reality.^{RL6} As wrong as it is to negate the difference between the two (as you justifiably denounce the students

25— "Keine Angst vor dem Elfenbeinturm" ("Of Barricades and Ivory Towers"), *Der Spiegel*, no. 19, 1969, p. 208.

for doing), so it is also wrong to cling onto the difference abstractly in its previous form, when this has changed in a reality that embraces (or opens up to) theory and practice.

It is indeed true that the police should “not be abstractly demonized.”

And, of course, I too would call the police in certain situations. Recently, with reference to the university (and nowhere else), I formulated it in the following way: “if there is a real threat of physical injury to persons, and of the destruction of material and facilities serving the educational function of the university.” On the other hand, I believe that, in certain situations, occupation of buildings and disruption of lectures are legitimate forms of political protest. For example: at the University of California, after the breaking up of the May demonstration in Berkeley that was brutal beyond belief.¹⁵⁷

And now to perhaps the most important thing: in the light of the terrible situation I am unable to discover the “cold streak in one’s self.” If this is “self-delusion,” then it must have so penetrated into my flesh and bones that it no longer feels cold. Is it not at least just as possible that precisely the acknowledgement of coldness is itself self-delusion and a “defence mechanism”? And to say that one may not protest against the agony of imperialism, without accusing in the same breath those who desperately fight against this hell, by whatever means they can, seems to me to be somehow inhuman. As a principle of method, that immediately turns into a justification and apology for the aggressor.

On “left fascism”: of course I have not forgotten that there are dialectical contradictions—but I have also not forgotten that not all contradictions are dialectical—some are simply wrong. The (authentic) left is not able to transform itself into the right “by the force of its immanent antinomies,” without decisively changing its social basis and objectives. Nothing in the student movement indicates such a change.

In order to introduce your concept of “coldness,” you note that, in our time, we even withstood the murder of the Jews, without proceeding to praxis, “simply because it was kept from us.” Exactly, and today it is not kept from us. What is different in the situation is the difference between fascism and bourgeois democracy. Democracy grants us

freedoms and rights. But given the degree to which bourgeois democracy (on the basis of its immanent antinomies) seals itself off from qualitative change—through the parliamentary democratic process itself—extra-parliamentary opposition becomes the only form of “contestation”; “civil disobedience,” direct action. And the forms of this activity no longer follow traditional patterns. I condemn many things about it just like you, but I come to terms with it and defend it against opponents, simply because the defence and maintenance of the status quo and its cost in human life is much more terrible. Here is, I suppose, the deepest divergence between us. To speak of the “Chinese on the Rhine,” as long as the Americans are based on the Rhine, would be impossible for me.

Certainly, all this requires “unlimited discussions.” I don’t understand why only Zermatt would be the “best place” for you. A place that is easier to get to for all participants seems to be in the realm of the possible. From August 16th to September 11th we are in Switzerland; from July 4th to August 14th c/o Madame Bravais Turenne, 06 Cabris, France.

Yours cordially
Herbert

(Please, excuse the miserable typewriter I borrowed!)

RL6: Looking back, much of the individualized “emancipations” of the period ended in a plethora of formulaic aestheticized and sensory rebellions, of which seemingly ritualized violence directed against anyone perceived to be in authority, and sex, drugs, and rock ’n’ roll, were just a few of their most widespread iterations. As much as these modernisms gave individuals the impression of being able to change their lives, for Adorno they ran the risk of being merely reactions to *petit bourgeois* repressions. Individuals were caught in the Sisyphean routines of overcoming subjective inhibitions only to be doomed to epistemic and political trivialization.

IS7: The classrooms are like shrines: they tame. The former tame thought; the latter tame the past. They are the (still) forgotten, almost buried days of self-management. The university is managed like life: in an unending effort of appropriation. What occurs is the destitution of those in unlawful possession of the official attributes of knowledge.

No. 338

Theodor W. Adorno

Letter to Herbert Marcuse

June 19th, 1969

SOURCE: Stadt- und Universitätsbibliothek, Frankfurt/Main,
Herbert-Marcuse-Archiv

Prof. Dr.
Theodor Adorno

6 Frankfurt am Main
Kettenhofweg 123
June 19th, 1969

Dear Herbert,

Thank you very much for both your letters. I will respond as well as I can, even though I find myself in a phase of extreme depression, whose cause is in no way psychological, and which does not really favour my capacity to express myself. Therefore, above all else, I beg your patience, should I repeat myself. Just so you might get a sense of the atmosphere here, I will let you know that my lectures have been disrupted for a second time, and this time without even providing the pretence of an excuse.

You write that my letter gave no indication of the reasons for the students' hostility towards the Institute. There were no such reasons until the occupation. This took place once they had calculated that we were under compulsion to call the police. Given the slackening interest of the students in the protest movement, it was the only means to achieve some sort of solidarity. Krahl calculated that quite correctly. You would not have been able to act any differently in our position; the case cited by you, "if there is a real threat of physical injury to persons, and of the destruction of material and facilities serving the educational function of the university" was exactly applicable here. What you call their hostility towards the Institute stems simply from the fact that we reacted in accordance with the provocation.

You dispute that the Institute is "our old Institute." It is obvious that it cannot be identical with the one in New York. In those days, we were able to draw together a large number of more or less mature intellectuals, most of whom had worked together for quite some time; here we had to train

up all the affiliates ourselves. The public subsidies influenced the direction of the work, in the sense that we had to carry out empirical research; but, after all, *Autorität und Familie* was only finished during the years of emigration, and the *Authoritarian Personality* completely produced there. I do not believe that we need to be ashamed of the empirical things that we have done, such as the group research with the supplementary methodological studies, the volume *Student und Politik*, the book on the German major scale²⁶ that is currently in preparation, or the large NPD²⁷ study. In all these volumes, you will not find the slightest notice given to the money providers. You will not be able to accuse Jürgen (who is not officially a director of the Institute but de facto belongs to it) or me of neglecting theoretical interests in favour of those studies. The series also contains a number of theoretical works, not only the co-authored volume by Max and me, but also the Marx book by Alfred Schmidt, the book on Comte and Hegel by Negt, a member of the ApO,²⁸ and the piece by Bergmann against Talcott Parsons. Not to mention my books. I think that, when one takes into account the obstacles against which the Institute has had to fight all our lives until today, the result is decent. The fact that someone or other did not do something is an objection that applies to everything and everyone, and so loses its rigorosity.

The crux of our controversy was already evident in Crans. You think that praxis—in its emphatic sense—is not blocked today; I think differently. I would have to deny everything that I think and know about the objective tendency if I wanted to believe that the student protest movement in Germany had even the tiniest prospect of effecting a social intervention. Because, however, it cannot do that its effect is questionable in two respects. Firstly, inasmuch as it inflames an undiminished fascist potential in Germany, without even

—

26— The term German major scale refers to the measuring scale of the “authoritarian personality,” and encompasses a series of measurement units: F-Skala, fascism; E-Skala, ethnocentrism; AS-Skala, anti-Semitism, etc. [T.]

27— Acronyms of the *Nationaldemokratische Partei Deutschlands* or National Democratic Party of Germany, the biggest German party of extreme right since 1945. Founded in 1964. [T.]

28— Refer to note 20. [T.]

caring about it. Secondly, insofar as it breeds in itself tendencies which—and here too we must differ—directly converge with fascism. I name as symptomatic of this the technique of calling for a discussion, only to then make one impossible; the barbaric inhumanity of a mode of behavior that is regressive and even confuses regression with revolution; the blind primacy of action; the formalism which is indifferent to the content and shape of that against which one revolts, namely our theory. Here in Frankfurt, and certainly in Berlin as well, the word ‘professor’ is used condescendingly to dismiss people, or as they so nicely put it “to put them down,” just as the Nazis used the word Jew in their day. I no longer regard the total complex of what has confronted me permanently over the past two months as an agglomeration of a few incidents. To re-use a word that made us both smile in days gone by, the whole forms a syndrome. Dialectics means, among other things, that ends are not indifferent to means; what is going on here drastically demonstrates, right down to the smallest details, such as the bureaucratic clinging to agendas, “binding decisions,” countless committees and suchlike, the features of just such a technocratization that they claim they want to oppose, and which we actually oppose. I take much more seriously than you the danger of the student movement flipping over into fascism. After they shouted down the Israeli ambassador in Frankfurt, the assurance that it did not happen because of anti-Semitism and the enlistment of some Israeli ApO²⁹ man does not help in the slightest. One does not even have to wait for the Chinese on the Rhine. You only have to look once into the manic staring eyes of those who, wherever possible by evoking us, turn their anger against us.^{RL7} I find it difficult to imagine that you had this type of desublimation in mind, although I never found the substitution of the Ninth Symphony by Jazz and Beat, the scum of the culture industry, exactly illuminating anyway. But now we reach the layer that we need to discuss, not deal with by letter.

Can that really not take place in Zermatt? Given the state that I am in, and truly to God I have not exaggerated it, it would be physically unbearable for me to go to warm

—

29— Refer to note 20. [T.]

climates, be it Italy or in the zone of the Föhn, during those few weeks in which I seek wretchedly enough to recuperate. Should it not be enough for us as water, the marmot fountain [in Zermatt] with the inscription: *Domine, conserva nos in pace?*³⁰

We are here until July 21st, then up there; please let us hear word of you soon.

Yours cordially,
Teddie

30— “Lord, save us in peace,” motto used in the coins minted in various Swiss cities (Zurich, Basel) at least since the mid-seventeenth century and which is in fact inscribed at the base of the peculiar Mürmeltierbrunnen or Marmot Fountain, placed in 1906 in the Central Square in the Swiss commune of Zermatt, at the bottom of Monte Cervino or Matterhorn. [T.]

RL7: After witnessing the rise of National Socialism, Adorno considered it dangerous and unethical to believe in any affirmative form of truth.³¹ The political consequences of such radical critique are paralyzing. In theory, any emancipatory political project that did not account for its epistemic defects could not be legitimate, however much it might appear to better our world. Such an intertwining of justice claims and epistemic claims is by definition counter-factual. This meant that the political dimension of Marcuse's claims, which had brought him such wide recognition, were a threat to the sustainability of Adorno's fundamental critique. He feared not only the fallibility of the students' judgment and the concomitant dark side of mass movements claiming to be emancipatory in nature, but also his own inability to withstand the impacts that both these developments could have on his capacity to endure.

For Adorno, our survival depends on avoiding a naïve or simply erroneous confrontation with the immanent failures of enlightenment subjectivity that had brought Western civilization to the brink of annihilation. Marcuse posited a world without such liability. For Adorno, this was emotionally plausible, but in the final analysis little more than an infantile projection. The subjectivity Marcuse claimed to want to liberate was, for Adorno, at the very heart of the problem and something he understandably feared.

—

31— On the ethics of rationality see generally, Max Horkheimer and Theodor W Adorno, *Dialectic of Enlightenment*, trans. John Cumming, London, Verso, 1979.

No. 340

Herbert Marcuse

Letter to Theodor W. Adorno

July 21st, 1969

SOURCE: Stadt-und Universitätsbibliothek, Frankfurt/Main,
Herbert-Marcuse-Archiv

Herbert Marcuse
Chez Madame Bravais-Turenne
06 - Cabris, FRANCE
July 21st, 1969

Dear Teddy,

Your letter dated June 19th arrived after our return from Italy. The clash with Cohn-Bendit was a lot of fun actually: not only because I managed to force his speaking choir into silence and to deliver my lecture to the end as planned (the newspaper reports were wrong), but also because discussions with Italian students about this incident showed that Cohn-Bendit and his methods are fully isolated from the core of the student movement. I hear the same thing from my friends in Berlin.

With this I reach what you call “the central point of our controversy.” I certainly do believe that the student movement does have the prospect of “effecting a social intervention.” I am thinking here mainly of the United States, but also France (my stay in Paris reinforced that once again) and South America. Of course, the causes that set off the process are all very different, but, unlike Habermas, it seems to me that, despite all the differences, the driving motivation aims for the same goal. And this goal is now a protest against capitalism, which cuts to the roots of its existence, against its henchmen in the Third World, its culture, its morality. Of course, I never voiced the nonsensical opinion that the student movement is itself revolutionary. But it is the strongest, perhaps the only, catalyst for the internal collapse of the system of domination today. The student movement in the United States has indeed intervened effectively as a catalyst: in the development of political consciousness, in the agitation in the ghettos, in the radical alienation from the system of layers who were formerly integrated, and, most importantly, in the mobilization of further circles of the public

against American imperialism (I really can see no reason to be reluctant to the use of this concept). All that may not amount to very much, but there is no revolutionary situation in the most advanced industrialized countries, and the degree of integration simply delimits new, very unorthodox forms of radical opposition. As it is almost always the case, the rulers have a more accurate assessment of the meaning of the student opposition than it has itself: in the United States repression is most urgently organized against schools and universities—when co-optation does not help, the police do.^{RL8}

The student movement today is desperately seeking a theory and a practice. It is searching for forms of organization that can correspond to, and contradict late capitalist society. It is torn in itself, infiltrated by provocateurs or by those who objectively promote the cause of provocation.^{IS8} I find some stunts, such as those that I hear word of from Frankfurt and Hamburg, as reproachable as you do. I have fought publicly enough against the slogan “destroy the university,” which I regard as a suicidal act. I believe that it is precisely in a situation such as this, that it is our task to help the movement, theoretically, as well as in defending it against repression and denunciation.

My question as to whether today’s Institute is really still the old one was definitely not referring to the publications, but to abstention from political positions. Let me say it again: in no way have I banished the concept of mediation, but there are simply situations in which it precisely manifests itself concretely. According to its own dynamic, the great, indeed historic, work of the Institute demands the adoption of a clear position against American imperialism and for the liberation struggle in Vietnam, and it is simply not about talking of the “Chinese on the Rhine,” as long as capitalism is the dominant exploiter. As early as 1965, I heard of the identification of the Institute with American policy in Germany.

And now to the most unpleasant part of my letter. By chance, I saw in *Spiegel* that Max too has joined the chorus of my attackers. I have painstakingly avoided bringing our differences out into the open. Now I must answer publicly. It seems extraordinary to me that, in his attack, Max reclaims as private property ideas that were worked out in communal discussions; I gladly accept that these thoughts got “cruder

and simpler” in my work. I believe crudeness and simplification have made the barely recognizable radical substance of these thoughts visible again. And furthermore: Habermas quotes the following sentence from the preface to a new edition of essays from the thirties (not sent to me): “The difference concerns the relation to force that serves the opponents when powerless. For the sake of truth, it appears to me necessary to say openly that, with all its faults, suspect democracy is always better than dictatorship, which its collapse would bring into being.” Can the Horkheimer of the 1930s really write so undialectically, so untheoretically today? The sentence appears to me to be just a version of the platitude about the “lesser evil.” But is it even that? “Democracy” is isolated, sealed off from its real content: the form of domination of late capitalism. This isolation permits repression of the question: “better” *for whom?* For Vietnam? Biafra? The enslaved people in South America, in the ghettos? The system is global, and it is democracy, which, with all its faults, also carries out, pays for, and arms neo-colonialism and neo-fascism, and it obstructs liberation. Double isolation: neo-fascism and democracy are not alternatives: this democracy, as a capitalist one, drives, in line with its inherent dynamic, towards a régime of force? And why *must* its collapse bring about a dictatorship that is worse than what exists? Is it not *precisely* the task of today’s protest movement, especially the student one, to prevent such a development? And must one denounce this movement from the outset as “powerless force”—when, for a start, it is more than questionable whether one can speak of force at all with a clear conscience—when it is compared to that over which the rulers dispose? What “serves” the opponents better: the authoritative assurance of the powerlessness of this movement, or the strengthening of the movement? The students know all too well the objective limits of their protest—they do not need us to point it out to them, but perhaps they need us to help them get beyond these limits. The use of force, the “practitioners of violence,” all that is on the other side, in the opponents’ camp, and we should be wary of taking over its categories and using them to label the protest movement. And the dictatorship after the collapse? We should have the theoretical courage not to identify the violence of liberation with the violence of repression, all subsumed under the

general category of dictatorship. Terrible as it is, the Vietnamese peasant who shoots his landlord who has tortured and exploited him for decades is not doing the same thing as the landlord who shoots the rebelling slaves.

Of course, one has to defend parliamentary-democratic institutions when they still guarantee the right to freedom and work against the deepening of repression. But they are not dismantled by student activity but by the ruling class. In the USA today, the state legislatures are a centre of intensified repression, and the recent occupancy of the Supreme Court by Nixon shows the direction in which politics is moving.

These are a few of the things that we need to discuss. Perhaps we can still manage it. There is after all a direct train from Zermatt to Pontresina (the wonderful Glacier Express), and from Pontresina to Zermatt is exactly the same distance as from Zermatt to Pontresina. I hope to meet up with Habermas in the middle of August in Zurich. We are here until August 14th: daily swimming in the Mediterranean and French cuisine aid mental and bodily recuperation.

Warm greetings to both of you

RL8: Student protest in West Germany was entirely different in character. The ubiquity of former National Socialists, particularly in positions of authority in society, contributed to an embittered and violent generational divide. Where the Weather Underground was an outlier of the American political left of the period, the first generation of the German RAF was one of German Left's its unambiguous points of orientation.³² The German Emergency Acts passed in May 1968 in the wake of the police murder of the demonstrator Benno

32— The Baader-Meinhof had a measure of support much greater than that of the Weather Underground. A poll at the time showed that a quarter of West Germans under forty felt sympathy for them. Steve Crawshaw, *Easier Fatherland: Germany and the Twenty-First Century*, London and New York, Continuum, 2004, p. 22.

Ohnesorg,³³ early RAF fire bombings in Frankfurt in support of the Việt Cộng,³⁴ and the attempted assassination of SDS activist Rudi Dutschke,³⁵ marked the beginning of years of leftist political violence whose viciousness on both sides radicalized an already deeply traumatized society.³⁶ No matter what the cause, Adorno could not support any such spiral of agitation and violence.

IS8: José Revueltas was one of the few to recognize the dislocation of that great factory where concepts are produced. Is this not the place where theory and praxis are blurred? A kind of episteme of critique? The concoctions of the prison text, where theory returns to its strictly pre-Aristotelian state: that of contemplation. Because if concepts are mute and intangible, their true end is the language of bodies. That is, a language for recognizing the other as a world waiting anxiously (even a world of terror itself). Revueltas writes: “Without its own concepts, the movement is reduced to mere turmoil.”³⁷ Perhaps the dignity of thought amounts to not going back.

—

33— “1968 Revisited: The Truth about the Gunshot that Changed Germany,” *Spiegel Online*, May 28th, 2009, available at: <http://www.spiegel.de/international/germany/1968-revisited-the-truth-about-the-gunshot-that-changed-germany-a-627342.html>, accessed October 25th, 2016.

34— The contemporary term for which is the People’s Liberation Armed Forces of South Vietnam (PLAF).

35— Dutschke was a prominent activist with the SDS (Sozialistischer Deutscher Studentenbund), which had no direct connection with the American SDS (Students for a Democratic Society).

36— This culminated in the murder of Hanns Martin Schleyer by the RAF and the extraordinary deaths of three of its original members in prison, both in 1977. Until the dissolution of the RAF in 1998, it was involved in 34 murders.

37— José Revueltas, *México 68: juventud y revolución* [*Mexico: '68: Youth and Revolution*], Mexico City, volume XV of the *Obras Completas*, ERA, tenth edition, 1978.

No. 341

Theodor W. Adorno

Telegram to Herbert Marcuse

July 28th, 1969

SOURCE: Stadt- und Universitätsbibliothek, Frankfurt/Main,
Herbert-Marcuse-Archiv

Professor Herbert Marcuse chez Mme. Bravais Turenne
Cabris
Zermatt

telephoned with max stop spiegel quote out of context taken
out completely misleading stop positive pose cut stop
abstain from public discussion personal pronouncement
with him in zurich mid-august sincerely teddie

No. 346
Herbert Marcuse
Letter to Theodor W. Adorno

July 31st, 1969

SOURCE: Max Horkheimer, *Gesammelte Schriften*, vol. 18:
Briefwechsel 1949–1973, ed. de Gunzelin Schmid Noerr,
© S. Fischer Verlag, Frankfurt/Main, 1996, p. 741.

chez Mme. Turenne
06 Cabris, Francia
July 31st, 1969³⁸

Dear Teddie:

Once again, one of those situations for which we can do nothing, but still are on our conscience... Your letter of July 26th came yesterday. I almost desperately tried to read it, Inge tried it—we both had to give up. Even with the magnifyng glass it did not work. You know how important it is to me what you write. I see no other way but to send you the letter back, and sincerely to ask you to dictate it there: somebody will be able to lend you a typewriter. Please please as soon as possible. We are here until August 13th.

Your telegram came after the *Spiegel* conversation,³⁹ which you will have read in the meantime. I did not mention in any way Max's remark, I did not even mention it. Of course, I will not return to the now hopefully yet held discussion. But if the *Spiegel* quote was so wrong—why did Max not correct it?

In anticipation of your letter,
warm regards to both of you,
Herbert

38— Adorno sent this letter to Horkheimer alongside this handwritten comment: "Max, this is for your guidance only. Anyway, we don't expect further damage. That he can't read my handwriting is unpleasant to me. *Quand même!* All the best. Your G.R." This, unlike Adorno's custom, is written in latin alphabet, almost in block letters.

39— "Revolution aus Ekel," *Der Spiegel*, num. 31, July 28th, 1969, p. 103.

No. 349

Theodor W. Adorno

Express letter to Herbert Marcuse

August 6th, 1969

SOURCE: Stadt- und Universitätsbibliothek, Frankfurt/Main,
Herbert-Marcuse-Archiv

Institute for Social Research
At the
Johann Wolfgang Goethe University
Prof. Dr. Th. W. Adorno

6000 Frankfurt a. M. 1
Senckenberg-Anlage 26
Phone: 77 21 47 and 77 21 95
August 6th, 1969
new commute number: 77 40 69

Express mail

Mister Profesor
Herbert Marcuse
chez Madame Turenne
06 Cabris (France)

Dear Herbert,

I sent you a telegram in reply to your letter. I want to prevent a calamity. It really would be idiotic if something should seriously develop between you on the one side and Max and me on the other, all because of this story. I cannot understand *why* you did not first get in contact with Max, once you heard about this, as usual, crassly distorted affair, in order to sort out the facts of the matter before reacting. By the way, I must tell you that I find the witch-hunt against you, and the amusement that it provides for our enemies, disgusting. That goes without saying; but right now it needs to be said. I think that you have to sue Mr. Matthias, as indisposed as I am [to] such trials otherwise. I got dragged into a similarly concocted affair over the Benjamin edition, likewise by the right (Hannah Arendt) and the ApO-activists.

Without a typewriter, I can only respond properly to your letter once I am back in Frankfurt. I am the last to underestimate the merits of the student movement: it has interrupted the smooth transition to the totally administered world. But it is mixed with a dram of madness, in which the totalitarian resides teleologically, and not at all simply as a repercussion (though it is this too). And I am not a masochist, not when it comes to theory. Furthermore, the German situation really is different. By the way, during an exam recently, I got another dose of tear gas; that is most burdensome, given my severe conjunctivitis.

In respect of the Institute today, it has certainly exercised no more political abstention than was the case in NY. You obviously have no idea of the amount of hatred that is directed at Friedeburg, Habermas and me. Reading the FAZ⁴⁰ might give you some idea.

In puncto simplification I hold a *completely* different view—just as I did towards Brecht in his time—but I cannot go into that today.

Herbert, I really cannot come to Zurich or Pontresina. As I indicated in my last letter, you really do have to reckon with a badly damaged Teddie, as Max will confirm. By the middle of August you will already have an ample convalescence behind you, and I am glad for you; but I will not have had mine.^{RL9} However, I think that this rather rationalized egoism is legitimate, and, happily, your sentence about the identity of the distance between Pontresina and Zermatt is reversible. And here, one has, as you well know, infinitely more calm and peace than in Engadin. After all, we came to meet you here. Do you find it so terrible here ever since? And you surely must agree that there is no doubt that we need to talk to each other?—I think that I told you already that I will be in Venice from the 5th to 9th *September* (Hotel Regina); and here until August 27th.

Warmest greetings, from Gretel and Inge as well.
Yours,
Teddie

40— Acronym for the *Frankfurter Allgemeine Zeitung* journal. [T.]

I have a few things to tell you about Danny-le-rouge: just grotesque comical stuff. That must really have been a loveliness of street battles with him involved. And in Frankfurt he still counts as one of the more humane. *Quel monde!*

Copied from a hand-written draft
With friendly greetings
(Hertha Georg, secretary)

RL9: After the Holocaust, the students who idolized him, and the sparse lecture hall of the Goethe-Universität, created the last testing ground to prove that, with his agency, another outcome might be possible. The students were the touchstone of a world that would always need to know better. Their subjective need for emancipation paled in comparison with the epochal challenge of justice.

When the students necessarily rebelled against the totalizing impetus imposed by his ethos, Adorno could do nothing but what he had always done: flee. Nonetheless, I would argue this had more to do with recognizing his limitations than with a lack of courage. A metaphor Adorno himself used was that of Perseus' bronze shield, polished to the point that it allowed one to confront a reality that had turned people not to stone but to ash. The price of survival was the eternal vigilance symbolically represented by this γυαλισμένο ασπίδα [polished shield].⁴¹ The Medusa he knew existed could not be looked at even after it had been destroyed.⁴² The identification with emancipation

41— Literally, *polished shield*, one given to Perseus by Athena. The opacity of Adorno's diction can also be mapped on to the ἄϊδος κονέην [cloak of invisibility], the mythical Cape of Hades, which would render its wearer invisible.

42— Perseus used the severed head of Medusa to turn Polydectes and his courtiers to stone. The epistemic-ethical failure of National Socialism was the paradigmatic case for the immanent failure of enlightenment subjectivity, which was able to petrify anyone who did not turn their gaze away from it, irrelevant of their political convictions.

lived and affirmed by Marcuse was a risky betrayal of the ethical-epistemic burdens imposed by the Holocaust.

Spanish Translator's Note [T.]

While slowly translating, beset by the usual and constant questions of any translation from one language to another—to find the meanings, the tones, the registers—from a particular way of thinking and a particular time now quite different, the number of questionings naturally increased to the point of fearing every step. Due in part to the German language is, due to the writers themselves, I could not shake off the growing and blackening cloud of the ominous elections up north, nor could I help finding more and more correspondences between the present day and back then within this same correspondence. Does a correspondence transplant its context? Why does Adorno sign as Teddie while Marcuse sometimes signs using his full name and even adds “Professor of Philosophy”? Is this a provocation? What do the initials G. R., used by Teddie in his correspondence with Horkheimer, disguise or stand for? Where am I missing the subtexts, the winks, the understandings, the in-jokes, perhaps identical to those made between them thirty years earlier? Is it an affront, as Adorno assumes, that Marcuse returns one of his letters, asking him to type it out since he claims not to understand Adorno’s calligraphy, or is it just an absence of humor on the part of the addressee? Is he being played for a fool back from California? Do they speak of this present in their present, in parallel? Do they send out a call to the future, to this future: “‘civil disobedience,’ direct action,” as Marcuse notes? How can they be differentiated when written exchange is collective reflection, thanks to all its contradictions? Is not this paragraph from Adorno a description of our moment: “its effect is questionable in two respects. Firstly, inasmuch as it inflames an undiminished fascist potential in Germany, without even caring about it. Secondly, insofar as it breeds in itself tendencies which—and

here too we must differ—directly converge with fascism. I name as symptomatic of this the technique of calling for a discussion, only to then make one impossible; the barbaric inhumanity of a mode of behavior that is regressive and even confuses regression with revolution; the blind primacy of action; the formalism which is indifferent to the content and shape of that against which one revolts, namely our theory?”? And then—and I am sorry to insist on lengthy quotations—is not this paraphrase of Horkheimer by Marcuse also a description of the current moment: “The system is global, and it is its democracy, which, with all its faults, also carries out, pays for, and arms neo-colonialism and neo-fascism, and it obstructs liberation. Double isolation: neo-fascism and this democracy are not alternatives: this democracy, as a capitalist one, drives, in line with its inherent dynamic, towards a régime of force?”? So, increasingly slow, more hesitant, more weighed down by the present, I went on translating the correspondences, my only certainty that of having been—despite all my efforts to the contrary—that same old *traddutore traditore*. I apologize for it.

Jaime Soler Frost



SEMBLANZA

CAMEL COLLECTIVE

Anthony Graves y Carla Herrera-Prats han colaborado como Camel Collective desde 2010 y su trabajo parte del interés por la pedagogía crítica y la investigación acerca de historias marginales. Sus proyectos de performance, video, escultura y fotografía permiten reflexionar acerca de las contradicciones del trabajo contemporáneo y de los mitos de la producción cultural, reuniendo a colaboradores de una variedad de profesiones.

Graves y Herrera-Prats han expuesto y llevado a cabo performances en la galería de REDCAT, Los Ángeles (2015); la Trienal de Artes Frestas, Sesc, Sorocaba, Brasil (2015); el Museo Bard Hessel, Annendale-on-Hudson, Nueva York (2014); Casa del Lago, Ciudad de México (2013); la Trienal Poli/Gráfica de San Juan, Puerto Rico (2012); Mass MoCA, North Adams, Massachusetts (2011); y Aarhus Kunsthalle, Dinamarca (2010). Camel también ha expuesto en Artist's Space, Art in General y, Exit Art, en Nueva York; y la Sala de Arte Público Siqueiros, en la Ciudad de México. De 2005 a 2010, Camel Collective fue un grupo de artistas, cineastas y curadores establecidos en Nueva York que se reunían para hacer investigación sobre la noción de trabajo y los colectivos de artistas.

BIOGRAPHICAL SKETCH

CAMEL COLLECTIVE

Anthony Graves and Carla Herrera-Prats have worked together as Camel Collective since 2010. Their artworks are motivated by research into marginal histories and critical pedagogies. Camel's works in performance, video, sculpture, and photography think through the contradictions of contemporary labor and the myths of cultural production, bringing together collaborators from a variety of professions.

Camel Collective has exhibited and performed works at museums and exhibitions including REDCAT Gallery, Los Angeles (2015); Trienal de Artes Frestas, Sesc, Sorocaba, Brazil (2015); the Bard Hessel Museum, Annendale-on-Hudson, New York (2014); Casa del Lago, Mexico City (2013); Trienal Poli/Gráfica de San Juan, Puerto Rico (2012); Mass MoCA, North Adams, Massachusetts (2011); and Aarhus Kunsthalle, Denmark (2010). Camel has also exhibited works at Artist's Space, Art in General and Exit Art, in New York; and the Sala de Arte Público Siqueiros, Mexico City. From 2005–2010, Camel Collective was a group of artists, filmmakers, and curators based in New York that met to conduct research on labor and artist collectives.



CATÁLOGO

CATALOGUE

1. CAMEL COLLECTIVE

La distancia entre Pontresina y Zermatt es la misma que la de Zermatt a Pontresina—The Distance from Pontresina to Zermatt Is the Same As the Distance from Zermatt to Pontresina, 2017

Videoinstalación a dos canales—Two-channel video-installation

Duración—Duration: 26'

Dirección—Direction: Camel Collective

Dirección de actores—Actors' Direction: Camel Collective, Juan Carlos Saavedra Gómez

Cámara—Camera: Rafael Ortega

Actores—Actors: Jesús de Jesús Rodríguez Fernández, Marco Antonio Martínez Juárez

Asistente de producción—Production Assistant: Rafael Hernández

Edición—Editor: Camel Collective, Alfonso Cornejo, Rodrigo Cervantes Ornelas

Scouting de sonido—Sound Scouting: Adán González, Rodrigo González, Ximena Ramírez, Renata Ruiz Figueroa

Artistas de efectos incidentales—Sound Effects Actors: Alfredo Romero Hernández, Eduardo Gaytan Morales

Grabación de efectos incidentales—Incidental Sound Effects Recording: Felipe Melendez Ochoa

Regrabación y mezcla—Re-recording and Mix: Miguel Ángel Molina Gutiérrez, Raymundo Ballesteros Castillo

Fotografía fija—Production Documentation: Karla Leyva Leal

CRÉDITOS DE EXPOSICIÓN

EXHIBITION CREDITS

Curaduría—Curatorship

Alejandra Labastida

Coordinación de producción

—Production Coordination

Joel Aguilar

Salvador Ávila Velazquillo

Adalberto Charvel

Cecilia Pardo

Programa pedagógico

—Pedagogical Program

Luis Vargas Santiago

Eliza Mizrahi

Coordinación de colecciones

—Collections Coordination

Julia Molinar

Juan Cortés

Claudio Hernández

Elizabeth Herrera

Procuración de fondos—Fundraising

Gabriela Fong

María Teresa de la Concha

Josefina Granados

Alexandra Peeters

Comunicación—Media

Carmen Ruiz

Ekaterina Álvarez

Francisco Domínguez

Ana Cristina Sol

Servicio social—Interns

Alejandra González Díaz

Renata Ruiz Figueroa

Curador en jefe—Chief Curator

Cauhtémoc Medina

AGRADECIMIENTOS

ACKNOWLEDGEMENTS

El Museo Universitario Arte Contemporáneo, MUAC, agradece a las personas e instituciones cuya generosa colaboración hizo posible la muestra de la exposición *Camel Collective. La distancia entre Pontresina y Zermatt es la misma que la de Zermatt a Pontresina.*

The Museo Universitario Arte Contemporáneo, MUAC, wishes to thank the people and institutions whose generous assistance made possible the exhibition *The Distance from Pontresina to Zermatt Is the Same As the Distance from Zermatt to Pontresina.*

Carol Becker, Emilio Chapela, Susanna Coffey, Julien Devaux, Christoph Gödde, Nate Harrison, Richard Lahun, Esther Leslie, Tlacateotl Mata, Cuauhtémoc Medina, Sara Nadal Melsió, Angel Nevarez, Aliza Niesenbaum, Michael Schwartz y —and Valerie Tevere.

Estudios Churubusco, PANIK Studios y—and Teatro Ciego.

CAMEL COLLECTIVE LA DISTANCIA ENTRE PONTRESINA Y ZERMATT ES LA MISMA QUE LA DE ZERMATT A PONTRESINA

se terminó de imprimir y encuadernar el 8 de febrero de 2017 en los talleres de Offset Rebosán S.A. de C.V., Acueducto 115, col. Huipulco, Tlalpan, Ciudad de México. Para su composición se utilizó la familia tipográfica Linotype Centennial, diseñada por Adrian Frutiger. Impreso en Domtar Lynx de 216 g y Bond blanco de 120 g. Diseño y supervisión de producción Periferia. El tiraje consta de 500 ejemplares.

CAMEL COLLECTIVE THE DISTANCE FROM PONTRESINA TO ZERMATT IS THE SAME AS THE DISTANCE FROM ZERMATT TO PONTRESINA

was printed and bound on February 8th, 2017 in Offset Rebosán S.A. de C.V., Acueducto 115, col. Huipulco, Tlalpan, Mexico City. Typeset in Linotype Centennial, designed by Adrian Frutiger. Printed on 216 g Domtar Lynx and 120 g Bond white paper. Design and production supervision by Periferia. This edition is limited to 500 copies.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers
Rector—Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General—Secretary General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo—Administrative Secretary

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa
Secretario de Desarrollo Institucional—Secretary
of Institutional Development

Dr. César Iván Astudillo Reyes
Secretario de Servicios a la Comunidad—Secretary
of Community Service

Dra. Mónica González Contró
Abogada General—General Counsel

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL DEPARTMENT OF CULTURAL AFFAIRS

Dr. Jorge Volpi Escalante
Coordinador—Coordinator

Mtra. Graciela de la Torre
Directora General de Artes Visuales · MUAC—General Director,
Visual Arts · MUAC

Camel Collective ha tomado las últimas cartas intercambiadas entre los filósofos alemanes Herbert Marcuse y Theodor W. Adorno como la oportunidad para continuar con la práctica de desarrollar puestas en escena acerca del aspecto material en el trabajo intelectual, y revelar formas de trabajo ocultas en la mayoría de los modos de producción cultural. Las cartas debaten las potencias revolucionarias de los movimientos estudiantiles de 1969 en los Estados Unidos y Alemania. En esta obra, los artistas investigan el significado de encarnar o “tocar” la teoría, y se preguntan sobre el papel que puede desempeñar lo sensual en la brecha entre el texto y el mundo, o en otras palabras, entre la teoría y la práctica.

Camel Collective has taken the last letters exchanged between German philosophers Herbert Marcuse and Theodor W. Adorno as the occasion to further develop the practice of staging the material aspect of intellectual labor, and revealing forms of labor hidden from view in most forms of cultural production. The letters debate the revolutionary potentials of the student movements of 1969 in the US and Germany. In this work the artists investigate the meaning of embodying or “touching” theory, and ask about the role the sensuous has to play in the gap between text and world, or in other words, between theory and practice.

11.02.2017–23.07.2017

Sala—Room 3

muac.unam.mx



museo universitario
arte contemporáneo

